

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

¹ Jacobs, Stephen W., Jones, Barclay G. *City Design through conservation*. Publicación en mimeógrafo. University of California, 1960. Traducción libre de algunos apartes, por el autor.

Se continúa la publicación del estudio «Preservación y conservación de monumentos urbanos históricos», que concluye en este número 5 de *Apuntes*.

SISTEMA DE JACOBS Y JONES

Presento una breve síntesis del largo estudio realizado por estos autores, y que expone el problema de la selección analizado en forma exhaustiva.¹

1. La selección de lo conservable

Nos encontramos ante el problema de precisar lo que constituye un verdadero patrimonio artístico, y

distinguirlo de lo que simplemente son restos del pasado. Descubiertos los valores fundamentales que le son anejos, se dará el acuerdo de todos los seres pensantes, y se habrá garantizado la subsistencia de los haberes artísticos.

Respecto a la ciudad, sus valores son los mismos que tienen vigencia tratándose de otros contextos: Los valores humanos, que se fundan en todo un complejo de relaciones entre los hombres, y giran en torno al significado que para nosotros tenga la vida de los otros, y para ellos, la nuestra propia.

2. Experiencia vicaria

Las relaciones directas que podemos establecer con los hombres, y de donde nacen las experiencias enriquecedoras, son muy pocas. Se cree que no pasan de mil las personas a las que determinamos por su nombre, distinguimos por la vista, o con las cuales hemos podido trabar amistad.

Nos queda satisfacer el ansia personal de relaciones, mediante lo que se llama experiencia vicaria; y son precisamente las formas artísticas las que nos

² Geddes, Patrick (1949). *Cities in Evolution*. Jacqueline Tyrwhitt, Londres.
Mumford, Lewis. *The City in History*.

proporcionan la oportunidad para tener este tipo enriquecedor de relaciones indirectas, de donde nace la experiencia vicaria.

3. El papel de la ciudad

La ciudad es lo más indicado para abastecernos de toda clase de relaciones directas o vicarias; por su gente, sus aspectos ambientales, y los tesoros que encierra del pasado. Nos ofrece más de lo que nuestra propia apetencia de amistad y trato nos pueda físicamente permitir.

La ciudad es una gran forma artística, cuyo contacto extiende el ámbito de nuestras relaciones a las cosas y seres del pasado. En otras palabras, ella encierra lo que propiamente llamamos el patrimonio que dilata nuestra existencia; y conservarlo a la vez que usarlo, se traducirá en plenitud de nuestra existencia. De allí que no se justifique encarcelar todo en los museos, pues los contactos con el arte y el pasado no tienen por qué relegarse a los fines de semana o instantes ocasionales. Si pretendemos que el arte ilumine nuestra existencia, dejémoslo vivir a nuestro lado.²

4. Qué se entiende aquí por valor

Al hablar de valores, queremos aceptar un concepto algo más amplio, no restringido estrictamente a lo artístico o estético, conscientemente producido por los artistas. Se incluye en el nuestro toda una serie de objetos que nos impresionan, y que, aún más triviales quizás, y mundanos, nos hablan del alma de sus autores y de las circunstancias que rodearon su creación. La ciudad es rica en toda clase de valores.

Ellos están anejos a los objetos. Sin embargo, no son universalmente reconocidos. Algunos de gran intensidad en sus valores íntimos, pueden ser por poco reconocidos como tales. Y, lo contrario, al escaso valor local del objeto, lo puede cortejar a veces el aprecio general.

Para nuestro propósito, partiremos del hecho de que debe haber en todo algo de valor y que, por tanto, es susceptible de nuestra atención y estima inicial, mientras el análisis posterior no diga lo contrario.

³ Santayana, George (1955). *The Sense of Beauty*. New York.

5. Valores incorporados a la ciudad

Tal debe ser nuestra actitud cuando entremos a explorar la ciudad y sus tesoros manifiestos o escondidos.

Ante todo, vivámosla plenamente; su gente, sus rincones. La ciudad es una gran obra de arte que impresiona todos nuestros sentidos, la vista, el oído, el olfato. Ella no es un hecho fortuito de la naturaleza, sino una realización consciente del hombre.

Si la ciudad es muy grande, y aun si es pequeña, no la podremos percibir como un todo, sino como un *continuum*. Por eso, debemos apoyarnos en el proceso paulatino de nuestro conocimiento.

6. Una idea sobre nuestro proceso cognoscitivo de la ciudad

El autor se basa en George Santayana³ para describirnos el proceso que sigue el hombre al conocer la belleza artística. Se inicia con un placer de los sentidos, seguido de una respuesta del entendimiento, y que él denomina «actividad objetivante del entendimiento». Ahora bien, las sensaciones ópticas y auditivas, las de la

imaginación y la memoria son las más propicias para la objetivización, al mismo tiempo que son las más incorporables a un grupo de ideas.

Igualmente con base en Santayana, establece los criterios para clasificar las diversas fuentes de experiencias estéticas que las ciudades pueden proporcionar:

1. Los materiales, que impresionan los sentidos corporales.
2. La interrelación de formas.
3. Los elementos expresivos que evocan asociaciones.

Tomada cuenta de los valores que motivan nuestras reacciones, discutida la forma como esos valores están incorporados a la ciudad y a sus objetos, y planteando un esquema o sistema de búsqueda de esos mismos objetos en el ámbito urbano, nos resta mirar la ciudad.

7. Exploración y descubrimiento

Hay que notar, respecto a las tres fuentes de experiencias estéticas enumeradas, que los objetos,

⁴ Jones, Barclay. Prolegomena to a Study of the Aesthetic Effect of Cities. En *Journal of Aesthetic and Art. Criticism*. XVIII, 2 (june 1960).

generalmente, nos impresionarán en las tres formas, y que raro será el caso, pero posible, en que un objeto determinado nos impresione simplemente en un sentido.

Para más claridad, convendrá también crear dentro de cada uno de los tres criterios, una serie de subcategorías que permitan el amplio análisis de cuanto la espléndida riqueza ciudadana nos ofrece. Estas subcategorías aparecen a continuación.

a. Material sensible

De los tres efectos descritos, el más fácilmente percible en el complejo urbano es aquel que procede de estímulos sensitivos.⁴ Los cinco sentidos son entonces de importancia. Sin embargo, los estímulos del olfato, el gusto y el oído son efímeros; pues aunque los objetos en que esos efectos se originan pueden ser estacionarios, ellos no son permanentes o constantes en la emisión de los estímulos.

Con las sensaciones táctiles ocurre que varían mucho de acuerdo con las personas que las perciben.

La vista, en cambio, susceptible de las respuestas más universales y uniformes, es también el sentido mediante el cual podemos percibir y penetrar más en el conocimiento de la ciudad. Como el oído, la vista es un sentido temporal; pero es único en su cualidad para permitirnos captar el espacio. La mayor parte de los elementos que la ciudad ofrece son objeto del sentido de la vista. Y, en gran parte, son las reservas visuales las que más fácilmente conservaremos y utilizaremos para efectos de diseños posteriores. En todo caso, sin ignorar la importancia de los otros sentidos, parece legítimo que nosotros concentremos nuestra atención en el sentido de la vista, y lo que su acción nos descubre en el cuadro de la ciudad. El Esquema segundo nos será útil para guiar la lectura de las páginas inmediatamente siguientes, y su pleno entendimiento exigirá la lectura del texto original de los autores del sistema, especialmente por razón de las anotaciones gráficas que lo acompañan.



Figura 32. San Diego, Bogotá.



Figura 33. Catedral Primada de Bogotá.

Materiales visibles: La superficie de las cosas

El color. Cada día se da mayor importancia a este factor en el diseño de las ciudades, como medio para crear una experiencia estética y armónica y constante. Su interés recaerá a veces sobre su consistencia, cuando está suficientemente repetido para crear un *continuum* más o menos discernible. En cambio, en ocasiones será el contraste lo que nos impresione. Ver figura 32.

Por su naturaleza efímera, artificial o natural, el color es difícilmente catalogable, más aún, depende mucho de las condiciones de la luz, del brillo del sol y de los efectos que éste produce sobre las superficies. El moderno recurso a varios tipos de iluminación urbana la luz de flúor, de mercurio, de sodio, de tungsteno ha hecho más variados los valores lumínicos de la ciudad.

La textura. Menos diferenciable de otros elementos superficiales, es la textura, cuyos aspectos táctiles hacen referencia a un aparato sensorial diferente a la simple visión. (Ver figura 33). Hoy se insiste mucho en la textura, como factor que el diseñador urbano debe introducir

en sus labores. Especialmente, cuando se trata de aquellas superficies con las cuales el peatón va a tener un contacto sensorial más próximo, incluyendo aquellos que se observan ampliamente y en un conjunto desde los aeroplanos, frecuentemente la primera visión que obtengamos de las ciudades, en la era de hoy y de mañana.

Su localización consciente por parte del arquitecto, sin embargo, debe ser aquella en donde las texturas puedan ser fácilmente advertidas, para ser sentidas y admiradas. Se posarán entonces en el trayecto obvio de los peatones cuando deambulan por la ciudad. Es importante tener conciencia de las infinitas formas que producen una textura y su identidad continua. Precisamente en esto se funda la esencia de la textura: su indefinibilidad, aun interpuesto el examen consciente de sus elementos.

El diseño y la composición (*pattern*). No se ha precisado que yo sepa la diferencia entre los múltiples términos que se usan en estas materias. Aceptamos entonces que, mientras la textura es un continuo que nace con la minirrelación de formas y elementos imprecisables, el diseño y la composición por lo menos en este breve



Fig. 34-35
Planetario - Plaza de Toros, Torres de Salmona
Centro Internacional
Bogotá

Figura 34-35. Planetario - Plaza de Toros, Torres de Salmona. Centro Internacional, Bogotá.

contexto hacen referencia a algo que nace de la yuxtaposición de formas y elementos repetidos, fácilmente identificables, y cuyas leyes de organización pueden ser igualmente advertidas. En este sentido, la noción de diseño y composición va a tener zonas de significado unívoco con la precedente de textura y las subsecuentes de forma bidimensional y ritmo. Ver figuras 34 y 35.

A este elemento se le da extraordinaria importancia en el diseño urbano de hoy. Quizás por sus relaciones con la música y otras formas artísticas que suponen cierta secuencia en el tiempo o en el espacio. Es perfectamente explicable que la producción masiva industrializada de hoy, y aplicada especialmente al campo de la construcción, haya tenido especial incidencia en el interés que se ha despertado por la observación de lo que podríamos llamar formas continuas y repetidas.

De nuevo, hay que notar que la observabilidad del fenómeno es esencial para experimentarlo estéticamente.

⁵ Gibberd, Frederick (1959). *Town Design*. Praeger, New York.

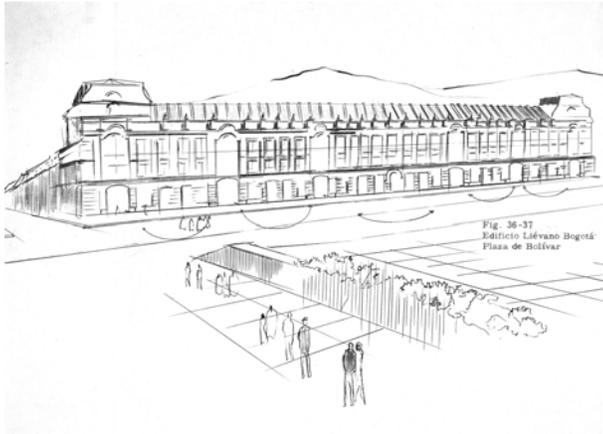


Figura 36-37. Edificio Liévano, Plaza de Bolívar, Bogotá.

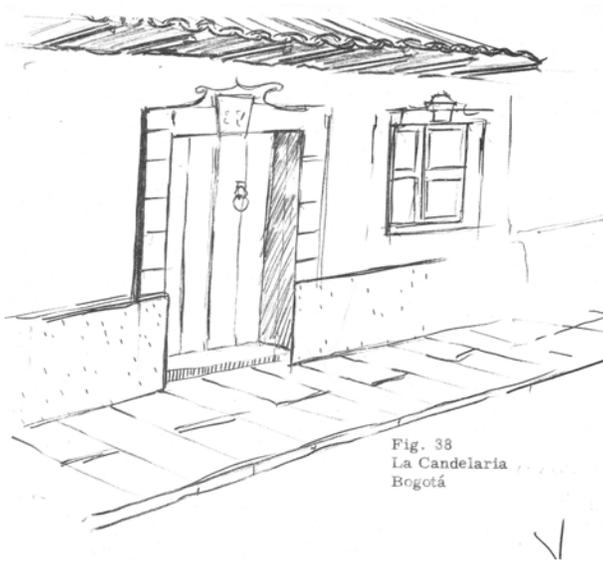


Figura 38. La Candelaria, Bogotá.

El ritmo. Como se dijo, es un concepto que se entrelaza con los anteriores de textura y composición (*pattern*). Indica la ley o forma de secuencia mediante la cual los elementos del diseño se repiten. Bien puede acontecer que algo visto de lejos, aparezca continuo e indefinible como la textura; pero de cerca, sin que sus elementos pierdan la apariencia de continuidad homogénea, sean identificables en cuanto a forma, como el diseño (*pattern*). Por fin, examinado próximamente, se descubren también las síncopas del ritmo y sus alternancias típicas.⁵ Ver figuras 36 y 37.

Formas bidimensionales (*shape*). Hacemos aquí referencia a experiencias estéticas que emanan de la observación de formas bidimensionales, en donde el factor de multiplicidad o ritmo no necesariamente se halla presente. Al decir forma bidimensional, quiero insistir en que son formas planas, pictóricas. Sólo que en el diseño urbano ellas tienden a ser predominantemente bidimensionales. Ver figuras 38.

La forma bidimensional o, en general, plana, viene a ser, en últimas, un componente de las superficies de diseño rítmico.

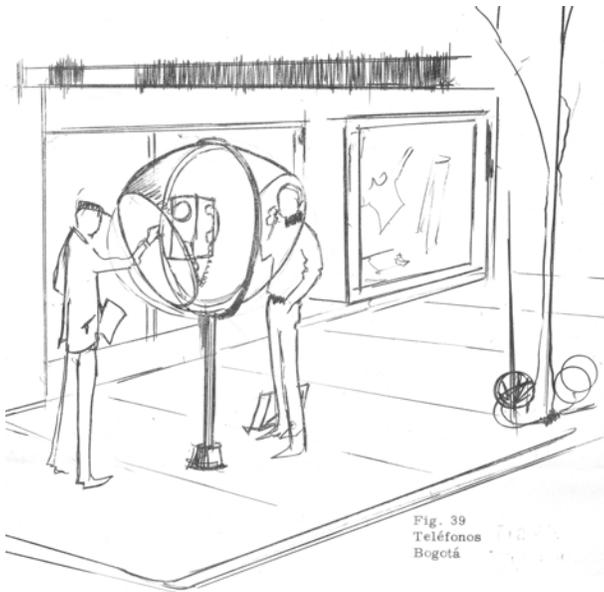


Figura 39. Teléfonos, Bogotá.

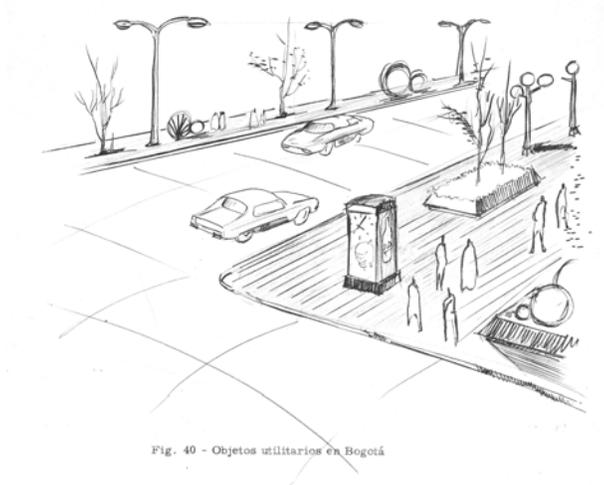


Figura 40. Objetos utilitarios en Bogotá.

b. Formas (tridimensionales) ('forms')

Formas individuales u objetos que en sí tienen un valor y una limitación fácilmente identificable. Con frecuencia pueden ser tan atractivos, que prácticamente dominan la atención y exijan sobre ellos una atención excesiva por parte del restaurador de medios urbanos históricos.

Artefactos manuales. De escala reducida y construidos con fines muy especializados, conviene decir una palabra sobre ellos, antes de entrar en los elementos urbanos de categoría mayor, como son los arquitectónicos. Ver figura 39.

Objetos utilitarios. Con este término nos referimos a lo que se podría calificar como «muebles urbanos»: postes de la luz, cabinas telefónicas, buzones, bancos para descansar y conservar, etc. Ver figura 40.

Dado el carácter de que suelen a veces estar investidos, o porque son puntos de referencia en más de un diálogo callejero los relojes, por ejemplo, merecen en algunos casos ser tenidos en cuenta cuando se realizan trabajos de conservación.

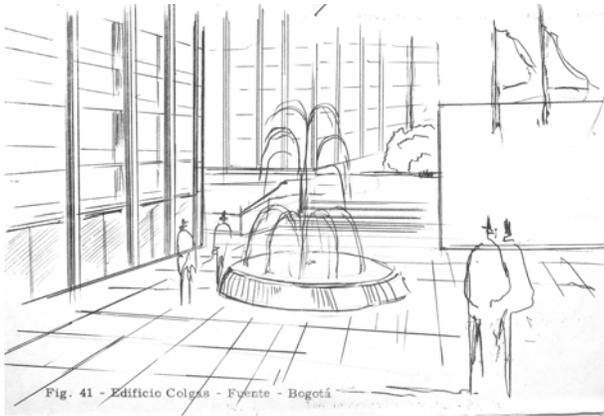


Figura 41. Edificio Colgas - fuente, Bogotá.

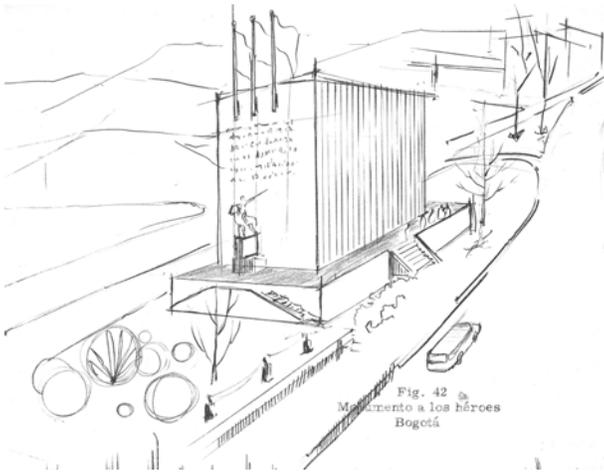


Figura 42. Monumento a los héroes, Bogotá.

Objetos artísticos. Son las múltiples obras propiamente artísticas, dentro de nuestras categorías que se localizan en la ciudad: Esculturas, fuentes, monumentos, etc. Ver figura 41.

Objetos curiosos. En ocasiones, un elemento del mobiliario urbano podría ser difícilmente calificado de utilitario o artístico. Todavía puede ser él salvado y conservado bajo el título de objeto curioso, raro, cuando en las ciudades presta el servicio de un punto de referencia repetidas veces socorrido. Después de todo, ya ha entrado en el mundo del arte moderno, aun la categoría de lo curioso y extraño. Ver figura 42.

Ejemplos arquitectónicos. Los monumentos arquitectónicos han sido siempre los que por su forma o valores simbólicos, han sido más fácilmente entendidos, respetados y mistificados, cuando se trata de conservación.

Durante el siglo en que la arquitectura se nos ha presentado como una disciplina conscientemente organizada, ha sido grande la insistencia en la colaboración que podrá prestarnos el examen de los ejemplos

arquitectónicos del pasado. De allí las tres categorías por las cuales hasta el momento los edificios se han impuesto como dignos de conservación y respeto.

Buenos ejemplares de un estilo o período. La identificación de ejemplares arquitectónicos requiere, como es obvio, un conocimiento sólido de la Historia de la Arquitectura, y en particular de las manifestaciones que tuvieron lugar en el sitio en donde se realiza el inventario. En esta forma se puede garantizar el éxito, si se trata de edificios ciertamente históricos. No así cuando objeto del inventario son las construcciones que, ni son de hoy, ni lo suficientemente antiguas para parecer ‘románticas’.

El uso de los términos «período» y «estilo» sigue siendo útil en esta operación, para precisar convenientemente el tiempo y las formas arquitectónicas dominantes dentro del mismo.

En el curso normal de las cosas, los edificios son modificados en el paso del tiempo, al ritmo de los momentos estéticos que se viven. Por su parte, los

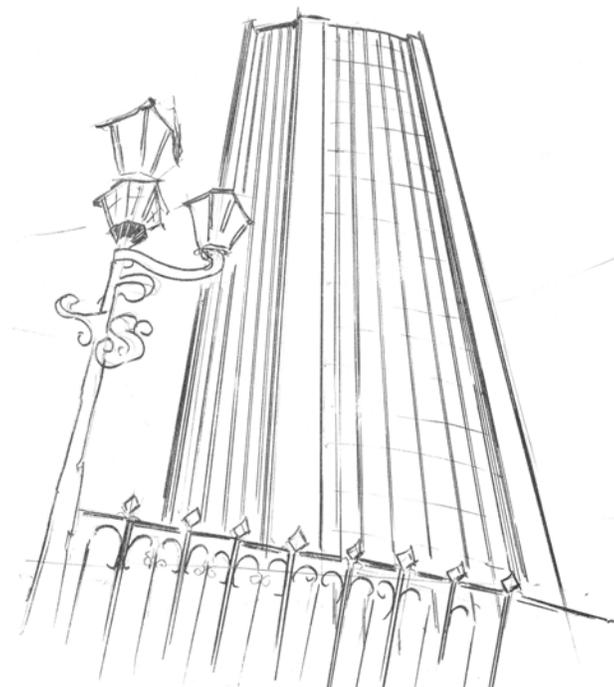


Figura 43. Avianca. Esguerra - Sáenz - Urdaneta y Samper, Bogotá.

procedimientos de restauración han hecho impacto en los edificios para transformarlos según el espíritu del transformador, que ha llegado, a veces, a despojarlos de algo que llegó a ser para ellos característico, por el empeño de volverlo «auténtico». Con todo esto tiene que contar quien se adentra en el inventario de ejemplares arquitectónicos.

La obra de un arquitecto importante. Bastará para ello que quien hace el inventario tenga noticia suficiente respecto a los arquitectos y a su obra en el medio investigado. Más difícil será encontrar quién, del estudio objetivo de algunas obras, descubra que un arquitecto desconocido merezca un puesto, así secundario, en la historia de la arquitectura; o, por lo menos, que sus obras, en el medio local, merezcan los esfuerzos de la consagración y conservación. Ver figura 43.

Obras grandes de un gran ejecutor. Esto, porque muchas veces el edificio o los monumentos, sin poder ser referidos a un determinado arquitecto, sí son un punto culminante en el desarrollo de los procedimientos técnicos.

⁶ Williams, Sydney H. Urban Aesthetics: An Approach to the Study of the Aesthetic Characteristics of Cities. En *Town Planning Review*, XXV (july, 1954).



Figura 44. Teatro Faenza, Bogotá.

Una curiosidad arquitectónica. Si los anteriores criterios no pueden ser utilizables, aún pueden algunas obras ser salvadas simplemente por su valor como «curiosidades arquitectónicas». La «curiosidad» se caracteriza por acoplamiento de elementos fuera de todo contexto lógico y organizado, o por especiales simbolismos impuestos sobre la obra. Se relacionan mucho con lo folclórico, sin que se pueda trazar una clara diferencia entre obras de esta naturaleza, y la arquitectura «buena». Sólo el esfuerzo visual y la habilidad de quien realiza el inventario pueden conducirnos a descubrir y valorar los elementos arquitectónicos que ciertamente tengan el valor que ahora discutimos. Ver fig. 44.

Formas relacionadas entre sí

Desde el punto de vista del diseño urbano, más que las formas arquitectónicas consideradas individualmente, son dignos de aprecio los espacios y elementos que las relacionan. Un diseño urbano debe preocuparse no solamente de las agrupaciones, sino también de los aspectos escénicos que las rodean.⁶



Figura 45. Polo Club - barrio, Bogotá.

Combinaciones arquitectónicas

Si un elemento arquitectónico aislado el monumento, por ejemplo tiene interés en sí, no hay razón para que no sea por lo menos igualmente rico el conjunto. Este grupo se identifica cuando los edificios compactamente relacionados producen un efecto estético diferente al que se esperaría de la unidad aislada. El sentido de la armonía, del contraste, del ritmo y aun de la sorpresa son valores nuevos que surgen del conjunto.

Fachadas y paramentos. Fachadas aisladas, que a duras penas podrían impresionarnos, crean un nuevo impacto cuando se presentan en grupo alineado a lo largo de las calles, por la acentuación de los efectos rítmicos. Muchas de las cualidades que puedan ser observadas en la disposición artística de los cuadros, se aprecian en estas composiciones urbanas. Los cuadros de pintores famosos, el ojo de los fotógrafos y aun las tarjetas postales que se venden en los puestos callejeros, ya nos indican los conjuntos que han impresionado por años a la gente. Sin embargo, es necesario que quienes realizan el inventario, recorran las calles y con su vista y su sentido estético descubran lo conservable. En el peatón cuya vista penetra horizontalmente el fondo de los conductos urbanos,

⁷ Pepper, Stephen Coburn *Principles of Art Appreciation* (N.Y. Harcourt Brace, 1949).



Figura 46. Pablo VI, unidad residencial - plaza, Bogotá.

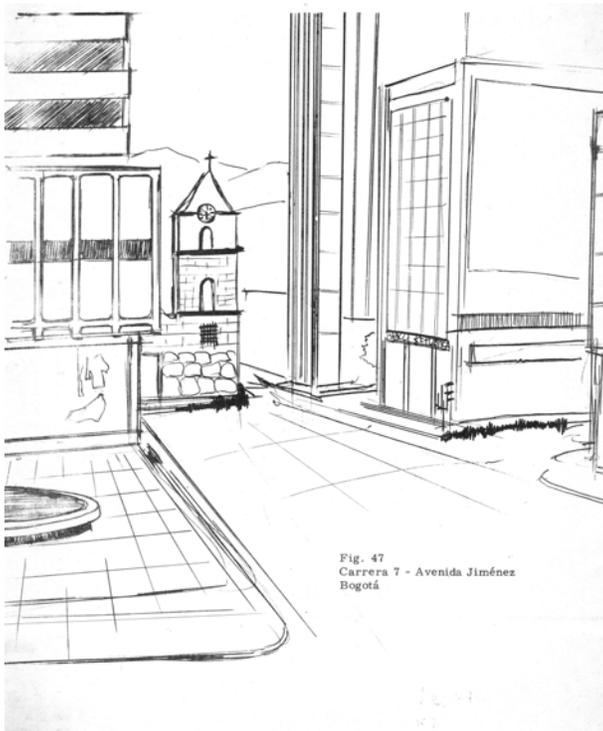


Figura 47. Carrera 7 - Avenida Jiménez, Bogotá.

los valores estéticos del orden discutido se imponen y se manifiestan fácilmente. Ver figura 45.

Grupos de edificios. Hay edificios que se complementan mutuamente a la manera de las colecciones de objetos hermosos, cuando se los exhibe conjuntamente. Un ejemplo que se impone es la importancia mutua que se prestan las edificaciones pareadas. El efecto propio de estos conjuntos proviene de la concentración limitada, circular diríamos, de nuestra atención visual, efecto diferente se produce cuando la vista recorre rectilíneamente, como en el caso anterior, la profundidad de las calles. En esta categoría es esencial la unidad de diseño dentro del grupo.⁷ Ver figura 46.

Masas de edificios. Aquí el efecto estético surge sencillamente de la agrupación, con frecuencia piramidal, de bloques no necesariamente unidos por características de diseño. Son aquellas concentraciones que emergen en forma inesperada e impensada en las disposiciones urbanas. Ver figura 47.

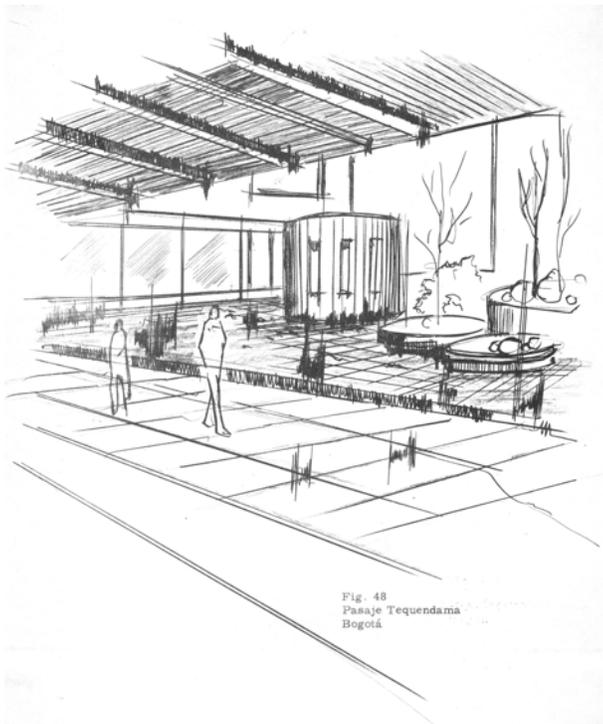


Fig. 48
Pasaje Tequendama
Bogotá

Figura 48. Pasaje Tequendama, Bogotá.



Fig. 49
Barrio Las Colinas
Bogotá

Figura 49. Barrio Las Colinas, Bogotá.

Formas transicionales o limítrofes. El concepto de masas de edificios sugiere al momento esta nueva categoría. Los elementos de transición muros, escaleras, puertas, rampas y otros, por nuestra propia experiencia, tienen efectos especiales. Ver figura 48.

Formas topográficas y vegetales. No podemos concebir un diseñador urbano que ignore o niegue la importancia de los factores topográficos sobresalientes. Sin embargo, existe siempre la tentación de ocultar bajo capas de asfalto con pretensiosos acabados los valores topográficos. Y los riachuelos se canalizan, las colinas se remueven para tapar las depresiones, a la naturaleza se le niega un puesto en el esquema de la ciudad.⁸ Ver figura 49.

La obra de grandes arquitectos paisajistas. No faltan éstas en las ciudades, en sus parques, en sus avenidas, en residencias.

Las obras paisajistas propias de una época o estilo. Lo mismo que las anteriores, también merecen conservación si aún subsisten los ejemplos de arquitectura paisajista, testimonio del arte de otras épocas o estilos. Ver figura 50.

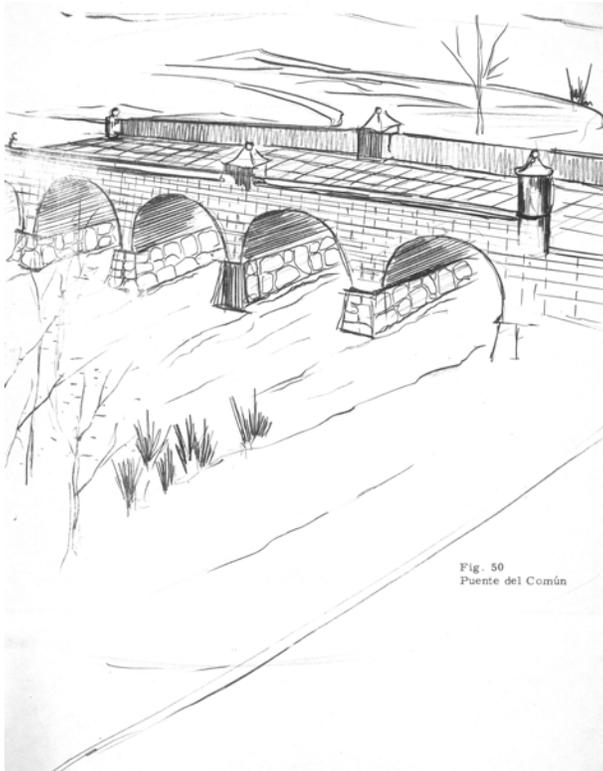


Fig. 50
Puente del Común

Figura 50. Puente del Común.

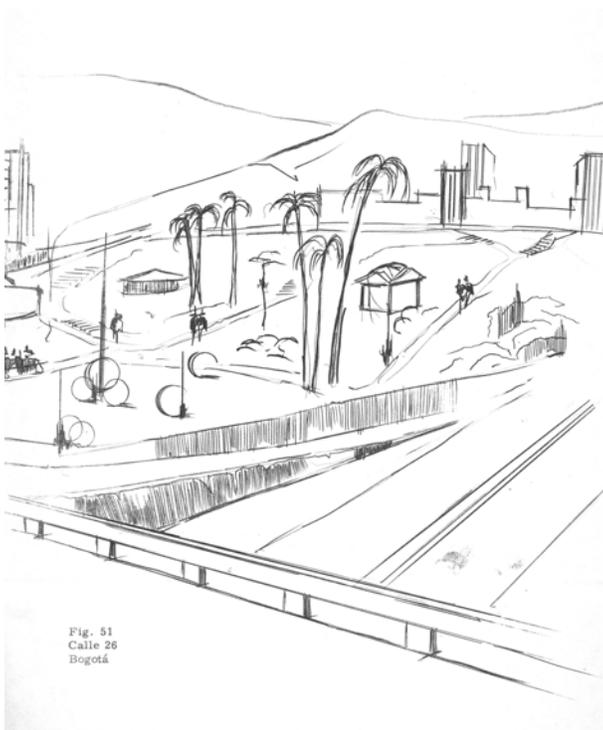


Fig. 51
Calle 26
Bogotá

Figura 51. Calle 26, Bogotá.

Agrupaciones de plantas autóctonas. En ocasiones, especies autóctonas han desaparecido y sólo subsisten especímenes aislados, especialmente árboles por el cambio de condiciones ambientales. Cuando han subsistido la especie o especies locales, el interés puede centrarse ya en la especie misma, característica de la región, como también en especímenes especialmente conocidos o notables por su tamaño, antigüedad, belleza. Ver figura 51.

Plantas raras, no propias de la región en la cual son exóticas y advenedizas.

Panoramas y puntos de importancia

Para no pocas personas las relaciones de formas más impresionantes son aquellas que se captan desde puntos panorámicos, o las que están dominadas por un elemento sobresaliente (torre, puente, etc.). Estas visuales varían por su expansión, de allí que se las clasifique en los siguientes subgrupos. Ver figura 52.

Los panoramas amplios, liberados de objetos próximos a la vista, con la cual el horizonte se abre hasta contenerse en él casi la totalidad de la ciudad. Ver figura 53.

⁹ Lynch, Kevin, *The Image of the City*.

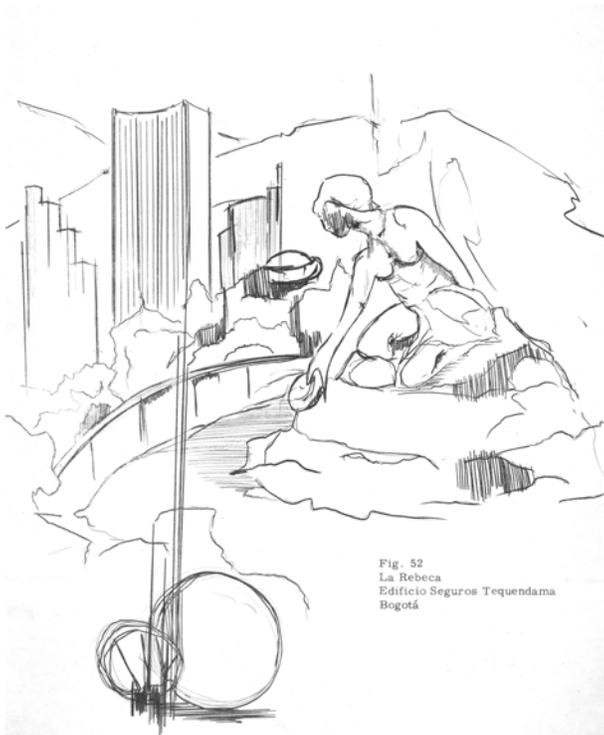


Figura 52. La Rebeca, Edificio Seguros Tequendama, Bogotá.



Figura 53.

Vistas impresionantes, no muy amplias pero de composición profunda, como quien divisa la profundidad de la calle estrecha que se aleja. Ver figura 54.

Escenas poco frecuentes, más reducidas, estrechas, íntimas y familiares. Es más fácil encontrarlas, porque abundan más, en las ciudades de trazado irregular, como las medievales, llenas de rincones sorprendidos. Ver. figura 55.

Formas que visualmente dominan o simbolizan sus alrededores. En los tres subgrupos anteriores, más que la vista misma, lo importante es el punto de vista que nos proporcione un panorama, más o menos amplio, pero de interés homogéneamente repartido, sin ningún elemento dominante. Pero analizamos ahora lo que se podría llamar el ‘efecto del *campanile*’. Elementos de este orden son, en este caso, el centro prominente, en torno al cual fluye el interés del conjunto, y se graban en la conciencia pública para constituir los puntos de referencia dominantes en la ciudad.⁹

Espacios urbanos abiertos. En los grupos estudiados ha jugado un papel importante el espacio observado desde fuera, la extensión, las distancias, las

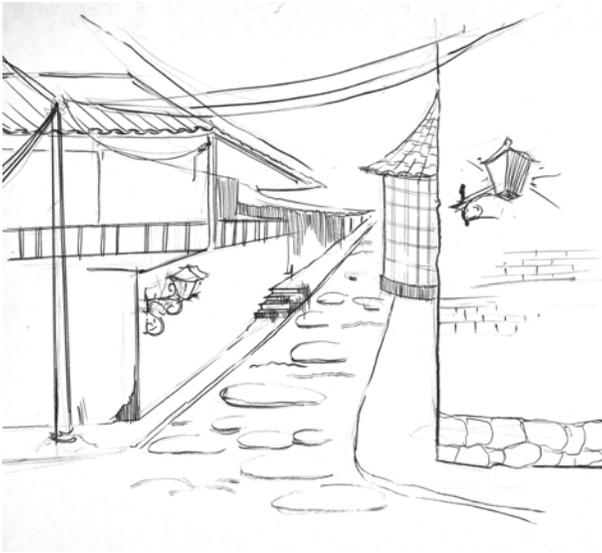


Figura 54. Camerín del Carmen, Bogotá

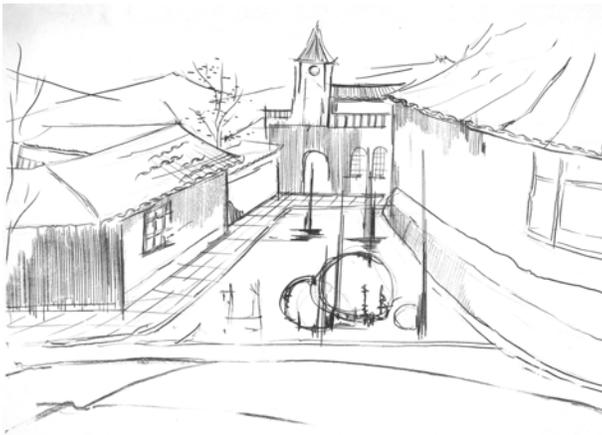


Figura 55.

profundidades. Ahora tenemos que entendérsela con los espacios urbanos que normalmente se miran desde el interior de ellos mismos, dentro de los cuales estamos inmersos.

Las plazas. Son aquellos espacios obvios y tradicionales, claramente definidos y accesibles, en el corazón de nuestras ciudades. No es difícil descubrir los de carácter y forma más convencional, los de forma cuadrada, por ejemplo. Otros son de forma geométrica no siempre precisable y que fácilmente se pasan por alto, especialmente cuando no están asociados a historias o leyendas ciudadanas. Ver figura 56.

Áreas recreativas, en donde el impacto en nosotros producido por el espacio amplio contrasta con la variedad de actividades que se realizan, por viejos o chicos. Ver figura 57.

Parques y otros espacios públicos. Son espacios amplios hasta el punto que no se pueden captar en su totalidad. Mejor, nos ofrecen una secuencia de espacios reducidos y variados, que contrastan con la masa construida cercana. Ver figura 58.

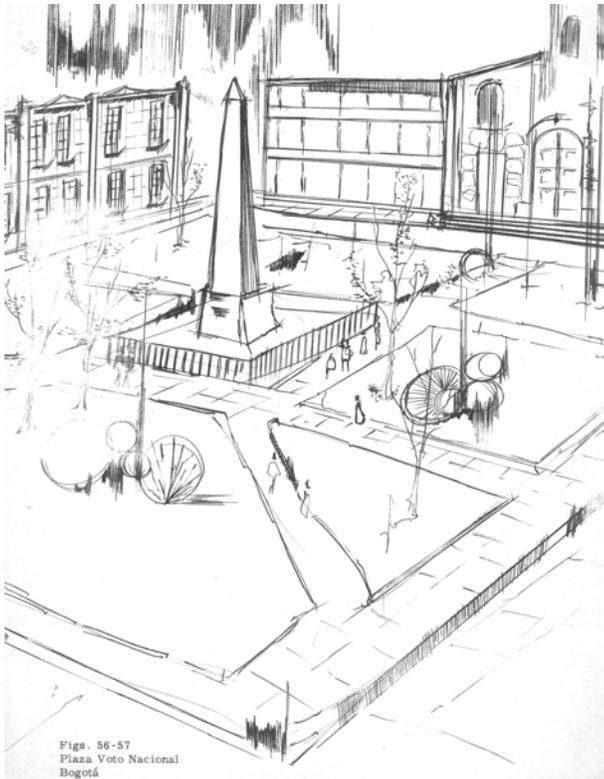


Figura 56-57. Plaza Voto Nacional, Bogotá.

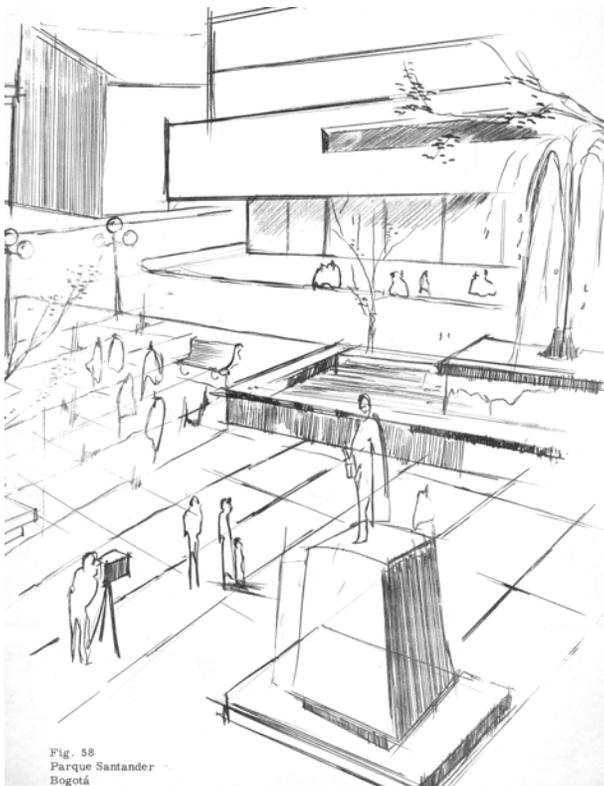


Figura 58. Parque Santander, Bogotá.

Cementerios. No es frecuente en algunos sitios tomar los cementerios como parte de nuestra herencia cultural. Sin embargo, algunos bien pueden ser la obra de un diseñador de altura, y un testimonio de los gustos cambiantes al ritmo de las épocas. En algunos ambientes, durante el siglo pasado, eran extensos y artísticos hasta llegar a constituir sitios de paseos dominicales.

Intersecciones. Los espacios referidos son identificables con relativa facilidad. No así los que surgen de la intersección de las calles, y que pueden llegar a ser ricas experiencias espaciales.

Cul-de-sacs o pasajes, como los llamamos en algunas latitudes. Son las expresiones más reducidas e íntimas de los espacios urbanos. Pobres en vista, reside su misterio en la superficie encerrada por sus tres lados que sólo le permiten una diminuta concatenación con el espacio urbano vecino. Ver figura 59.

c. Expresiones

Dejados ya de un lado los materiales sensibles y las varias manifestaciones de las formas, conviene

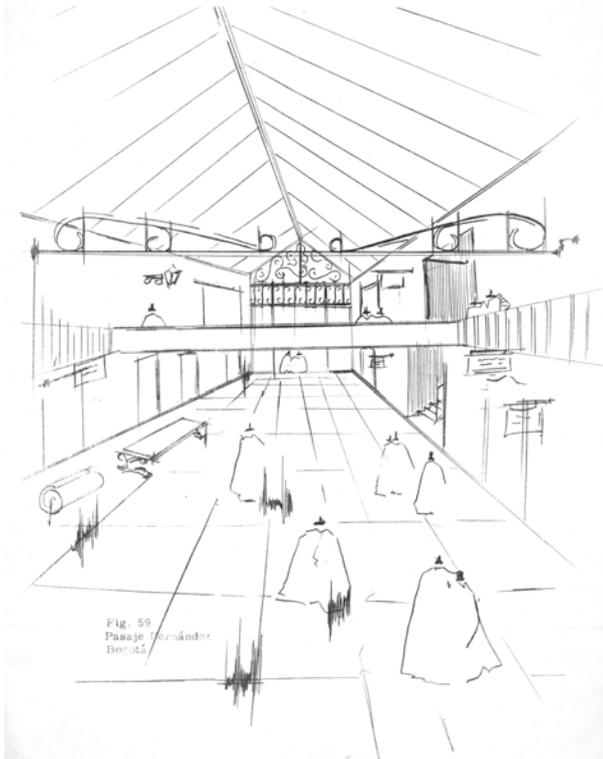


Figura 59. Pasaje Hernández, Bogotá.

profundizar en el valor expresivo de las mismas, valor que les viene de las asociaciones. Es la respuesta intelectual de que se habló antes, y que surge en nosotros al entrar en contacto con los estímulos físicos. De la capacidad expresiva de los objetos urbanos, depende en gran parte la imagen que nosotros nos formemos de la ciudad.

Asociaciones con el pasado

Ya el nombre de las ciudades antiguas es evocador. Los nombres de sus calles y sus sectores. Pero cuanto más concreto el sitio, más intensa su evocación del pasado.

Sitios históricos

Son las localidades íntimamente asociadas a un acontecimiento, persona o grupo.

El lugar asociado con un acontecimiento particular.

Las ciudades abundan en estos lugares, fácilmente localizables.

El lugar de acontecimientos varios y recurrentes. Nos referimos aquí a aquellos sitios que fueron tradicionalmente usados para una función ciudadana que no se practica ya, y que fácilmente ha desaparecido de la memoria y de la recordación ciudadana. Por ello mismo es fácil pasarlos por alto en los inventarios.

El lugar asociado con una personalidad notable. Se suele conservar la casa, el sitio de trabajo etc. de personalidades notables, y son una manera al alcance de nuestra mano para aprender mucho sobre nuestros héroes.

El lugar asociado con un grupo, como serían los puestos y aldeas misioneras, capillas posas, etc.

Asociaciones con el presente. Son los restos que nos unen con la vida de hoy. No tan obvios, quizá porque aún les falta el carácter histórico, mas no por ello menos merecedores de un puesto en el catálogo de lo conservable.

Sitios de actividad social, o puntos focales de la actividad ciudadana de hoy.

Lugares de actividades recurrentes, señalados por el uso continuo que los grupos humanos hacen de ese lugar para actividades ciudadanas. Es fácil que, si la actividad que allí vive no cae dentro del campo de mis intereses, yo la pase por alto al realizar los inventarios urbanos. Se olvida que la mejor manera de planificar las ciudades, es observar cómo y para qué las usan los ciudadanos de hoy.

Sitios asociados con grupos amplios, por lo cual son más obviamente determinables en el contexto urbano. Sitios de reunión de grupos religiosos, por ejemplo.

Las comunicaciones visuales. No faltan los símbolos y elementos que constituyen un vehículo de comunicaciones ciudadanas. A veces, pequeños monumentos religiosos, estatuas a la entrada de las ciudades, señales de circulación, anuncios de caminos, etc.

Signos convencionales, en donde no se utilizan palabras o medios literarios, pero cuyo significado es de todos conocido. Colores, formas, señales, etc.

Anuncios y avisos, que nos hablan no solamente por sus palabras, sino por sus colores, diseños, rasgos tipográficos. Nos hablan de quienes los pintaron y del tipo de público a que iban dirigidos.

Procesos de reconocimiento y catalogación de datos (survey and record)

a. La necesidad de un reconocimiento (survey)

Especialmente si la ciudad que deseamos reconocer ha asumido ya las dimensiones de una metrópoli, será necesario un medio formal para localizar y catalogar sus objetos de valor. Dada la magnitud de las ciudades que, como se dijo, no pueden ser percibidas sino a manera de un *continuum* ni aun los observadores más cuidadosos podrían captarla, a no ser con la ayuda de sistemas formales.

De los datos reconocidos (*survey*) será necesario, además, llevar un récord claro, en forma que nuestro trabajo sea fácilmente utilizable por otros. Los autores de este estudio, no solamente desarrollaron el sistema, sino que lo ejemplarizan con la experiencia

realizada por ellos en el sector histórico de la ciudad de San Francisco, California.

b. Realidad del problema

Tiene tres partes:

1. Hallazgo o descubrimiento, y localización de los objetos útiles para causar una experiencia estética.
2. Determinación del efecto por el objeto producido para asignarle su categoría propia.
3. Juicio sobre el potencial estético, que nos lleve a incluir el objeto en el acervo del reconocimiento o *survey*, o simplemente a rechazarlo.

Estudiemos cada paso del problema planteado.

c. Hallazgo o descubrimiento

Dado que la reacción o respuesta estética, según se dijo, depende de un placer de los sentidos, seguido de una actitud intelectual, se sigue que el método de búsqueda debe incluir:

- Técnicas visuales
- Técnicas verbales

Las técnicas visuales son de capital importancia, especialmente para el diseñador. Será necesario recurrir a fotografías antiguas, litografías, grabados, dibujos. En esa forma nos daremos cuenta de todo lo que ha sido destruido, ocultado o modificado por subsiguientes restauraciones. Pero respecto a lo existente, nada sustituye a la observación directa, que, preferentemente debe hacerse a pie, lentamente, para poder captar, con lo simplemente visual, lo que es anejo a las sensaciones ópticas: el ambiente y en general todas las sensaciones acompañantes del fenómeno.

Otra serie de datos se colectan y organizan mediante técnicas verbales; y el aprecio que el conglomerado social tenga por sus objetos será fruto de la interpretación que se haga de los símbolos, el pensamiento de la gente, las tradiciones, la historia, las leyendas.

d. Categorías

Equivocadamente, o con una visión miope del

problema, se ha insistido, en muchos procesos de reconocimiento, casi exclusivamente, en objetos urbanos de tipo arquitectónico arcaicos, de valor artístico o histórico.

Pero este inventario arquitectónico no basta, ya que existe todo un conjunto de símbolos o jalones estéticos, cuya identificación exige un sistema de inventario más amplio e inclusivo, tal como se desprende de las páginas anteriores y quedó resumido en el esquema primero.

e. Juicio selectivo

Puesto que la jerarquización de los objetos inventariados ha de basarse en una amplia serie de consideraciones y presupuestos, será necesario consagrar el valor de cada uno en forma lo más alejada posible de discusiones inútiles.

El sistema seleccionador tendrá por fin, entonces, ayuda para que se realice una fiel valoración de la potencialidad estética de cada objeto descubierto y clasificado, dentro del complejo urbano actual y del futuro.

a. Material sensible	Materiales visibles: la superficie de las cosas		El color La textura El diseño y la composición El ritmo Formas bidimensionales
b. Formas tridimensionales	Formas individuales	Artefactos manuales	Objetos utilitarios Objetos artísticos Objetos curiosos
		Ejemplos arquitectónicos	Ejemplares de un estilo o período La obra de arquitecto importante Obras grandes de un gran ejecutor Una curiosidad arquitectónica
	Formas relacionadas entre sí	Combinaciones arquitectónicas	Fachadas y paramentos Grupos de edificios Masas de edificios Formas tradicionales o limítrofes
		Formas topográficas y vegetales	La obra de arquitectos paisajistas Las obras paisajistas propias de una época o estilo Agrupaciones de plantas autóctonas Plantas raras
		Panoramas y puntos de importancia	Los panoramas amplios Vistas impresionantes Escenas poco frecuentes Formas que visualmente dominan o simbolizan sus alrededores
		Espacios urbanos y abiertos	Las plazas Áreas recreativas Parques y otros espacios públicos Cementerios Intersecciones Cul-de-sacs o pasajes
c. Expresiones	Asociaciones con el pasado	Sitios históricos	El lugar asociado con un acontecimiento particular El lugar de acontecimientos varios y recurrentes El lugar asociado a una personalidad notable El lugar asociado con un grupo
	Asociaciones con el presente	Sitios de actividad social	Lugares de actividades recurrentes Sitios asociados con grupos amplios
		Las comunicaciones visuales	Signos convencionales Anuncios y avisos

Esquema segundo

f. El sistema en acción

Después de las notas precedentes, conviene ejemplarizar con una experiencia concreta. Jacobs y Jones, los autores del sistema, realizaron la tarea de inventariar un sector del viejo San Francisco de California, en la primavera de 1959.

-- Ante todo recorrieron todo un conjunto de obras literarias y guías sobre ese sector de la ciudad.

-- Juntamente, *surveys* y *record* realizados por otros.

-- Pero, principalmente, observación sobre el campo, realizada en equipos de dos personas cada uno.

Veamos cómo.

g. Observación en el campo. Aspectos y técnica visual

Ante todo se seleccionaron las áreas que prometían mayor interés, y cada una fue recorrida por un grupo de dos personas: El observador, con cámara fotográfica, y el anotador de datos con los esquemas, tarjetas de 15 x 24. En las tarjetas se indica:

1. La dirección (calle y número, o nombre del área urbana).
2. El objeto (residencia, vista, árbol, textura, o lo que sea).
3. Fuentes.
4. Espacio para anotaciones y observaciones.
5. En la parte superior derecha, recuadros para cada una de las tres categorías indicadas, o subcategorías.
6. Espacio para adicionar fotografías tomadas, identificadas cada una por el número del rollo fotográfico, y el número de la foto.

Es de anotar que se utilizaron para el inventario visual 2.500 fotos, complementadas con 120 impresos de sitios interesantes de San Francisco.

7. Espacio para escribir el nombre del observador, y la fecha de la observación.

Para garantizar cierta consistencia en el trabajo, una persona, en este caso Jacobs, tomó bajo su dirección el trabajo total. Poco más o menos un 80% del recorrido se realizó a pie. En áreas industriales o más

convencionales la observación se puede realizar a través de los parabrisas del carro. No así en sitios más específicos.

No obstante, se puede decir que el inventario así realizado pecó de superficial, puesto que algunos sectores se inspeccionaron solamente una vez, cuando en ocasiones es importante observar el mismo sitio a diferentes horas y en diferentes condiciones de iluminación. Los ángulos solares pueden descubrir, en cada momento, nuevos aspectos del objeto.

Aspecto sociológico. Técnicas verbales

Al iniciar la exploración visual ya se habían coleccionado muchos datos de interés respecto a posibles objetos catalogables y observables. Para ello fueron útiles las fuentes literarias. Aun las páginas amarillas de los directorios telefónicos resultaron ser una ayuda eficaz para dirigir la observación física.

Aspectos históricos. Técnica verbal

No fue fácil manejar el aspecto histórico.

Cada sitio pudo haber estado asociado a varios hechos sucesivos, y, como aconteció, cada nuevo suceso opacaba las asociaciones anteriores; todas, sin embargo, debían ser consignadas en el inventario.

Aspectos arquitectónicos. Técnica visual y verbal

Ocurre con frecuencia que valores arquitectónicos se asocian a otros de orden histórico. Cuando aquéllos están bien preservados, la obra se puede considerar, además, como un objeto de arte, y llegan a ser ejemplares del gusto y tendencias de una determinada época, documentales de un momento cultural.

Aspectos artísticos. Técnica visual

Esculturas, murales y otros objetos de arte forman parte del patrimonio artístico de la ciudad y pueden llegar a ofrecer, en su inventario, problemas similares a los que se manejan en el reconocimiento de obras arquitectónicas. Sin embargo, el problema puede ofrecerse con características más sencillas, puesto que esas obras conscientemente colocadas por sus autores en sitios para llamar la atención, para encarnar símbolos, hechos históricos, o simplemente ideas decorativas.

Es posible también, que aunque carentes de valor objetivo artístico, hayan llegado a significar mucho en la tradición ciudadana. Las guías y reseñas históricas de cada ciudad son, en este inventario, tan útiles, si no más, que en el caso de las obras arquitectónicas.

Aspectos paisajísticos. Técnica visual

El inventario concerniente a la arquitectura paisajística ofrece especificaciones propias. Las guías se limitan a mencionar los grandes parques y los paisajes intraurbanos, en los que la permanencia de sus diseños y materiales está sometida permanentemente a variaciones, según el gusto de cada época, momento o diseñador.

En cambio, los aspectos topográficos son mucho más notables, por razones obvias, ya sean de carácter intraurbano o circundante; y pueden ser fácilmente localizables e identificables en mapas de cualquier época.

Otro campo relacionado con el *survey* paisajístico son los árboles notables, plantas y jardines. Es natural que el inventario recaiga sobre los que en

esta materia pertenecen al dominio público, y que pueden ser observados desde sitios de la misma naturaleza.

Métodos para la localización de todos estos aspectos paisajísticos urbanos, son dos primordialmente hablando. La encuesta dirigida a personas claves, en colaboración con las sociedades, si existen, de arquitectos paisajistas y clubes de jardinería. Otro es el análisis cuidadoso de fotos aéreas de la ciudad o sector urbano.

h. Resultados

El inventario realizado, ciertamente proporciona una visión amplia y clara de los recursos estéticos de la ciudad, si bien es cierto que el método seguido debe aceptar modificaciones y aplicaciones particulares al medio en que se trabaja.

Pueden darse otros métodos de reconocimiento. Pero lo cierto es que lo explicado, aunque parezca oneroso, se puede realizar con un mínimo de tiempo y recursos. El de San Francisco dejó inventariados unos 5.000 ítems para ofrecer una visión muy propia del sector.

Ventaja del sistema es no desintegrar el remoto pasado del inmediato presente ya que son partes de un continuo histórico que es la ciudad, ni colocar lo antiguo y lo nuevo en un plan de competencia antagónica. Una vez que se ha señalado dentro de un plano urbano la localización de cada parte de nuestro patrimonio, que se ha organizado la documentación correspondiente a cada uno, el proceso de conservación se hará factible, y cumpliremos la obligación que nos compete de entregar a las generaciones futuras el acervo cultural del pasado y de nuestro presente. El conocimiento científico de los tesoros del pasado es el medio para el diseñador moderno de conservar la ciudad dentro de un desarrollo lógico.

Pero el inventario no supone que todo se haya de conservar, especialmente cuando hay cambios que se imponen y de los cuales se esperan resultados de mayor categoría. Por cualquier camino urge tras el inventario, preparar una jerarquía de valores. Y es lo que proponemos en el siguiente aparte.

i. Evaluación

La evaluación de los diferentes elementos inventariados en el cuadro urbano oculta un difícil problema.

La solución más corriente consiste en plantear en forma simplista el equilibrio entre dos fuerzas en torno al edificio, oferta y demanda, dentro de circunstancias particulares. Se llega en casos aun a inquirir en todas las oportunidades y posibilidades económicas existentes en la conservación de un inmueble.

Una línea de acción trata de descubrir las posibilidades de oferta del edificio y compararlas con la eventual demanda del mismo. Para ello se propone una tabla jerárquica respecto a los valores, que irán, por ejemplo; desde: «edificio de importancia nacional», hasta edificio de «mínima importancia local»; o «edificio de máximo valor arquitectónico», hasta «edificio de reducido valor arquitectónico». Lo mismo con otros valores.

En todo caso, existe implícito el pensamiento de que cada obra encierra en sí una serie de posibilidades que la hacen más o menos apetecible o rechazable. Por eso se estudian también las condiciones estructurales, su estado actual de reparación, el costo de restauración o adaptación, sus relaciones con el medio circundante. En otras palabras, el costo total de conservación y la demanda posible del edificio se comparan para poder dictar la sentencia de conservación o destrucción.

Es perfectamente posible establecer todo un sistema de puntos para cada uno de los aspectos estudiables y llegar incluso a dar una apariencia en el trabajo. Sin embargo, el método puede llegar a ser excesivamente crudo.

Otro método, quizá demasiado comercialista, opone los valores absolutos del edificio histórico, por ejemplo con los beneficios de otro edificio que en el mismo sitio se pudiera levantar para otros fines, incluso los económicos. Es decidirse, en otras palabras, entre una obra de valor histórico y un edificio de parqueaderos que allí se pudiera levantar. A la postre si no se tratara de un edificio de alto valor absoluto, nada justificaría su conservación.

Los métodos descritos ofrecen serias dificultades.

j. Un comentario sobre uno y otro método

Respecto al primero, parece que pocas veces nos encontraremos en casos cuyas soluciones no pueden ser sino dos, y éstas radicalmente opuestas. Casi siempre existirán términos medios que puedan atender, por lo menos parcialmente, a una y otra necesidad.

Respecto al segundo, conviene penetrar en un análisis algo más serio de los factores que influyen en la demanda, mayor o menor, de un objeto conservable.

Factores: Utilidad y cantidad, en relación con el valor objetivo del edificio.

Pidamos auxilio a la Analítica para ser breves y claros en la explicación. Es un hecho que hay objetos, obras arquitectónicas o de arte, por ejemplo, que tienen un valor absoluto, un valor en sí mismas, prescindiendo de si hay pocas o muchas similares. En los gráficos

siguientes, el eje vertical representa los grados de valor absoluto o relativo del objeto. El horizontal simboliza el número de objetos existentes, que hace variar el valor objetivo.

Explicación del esquema

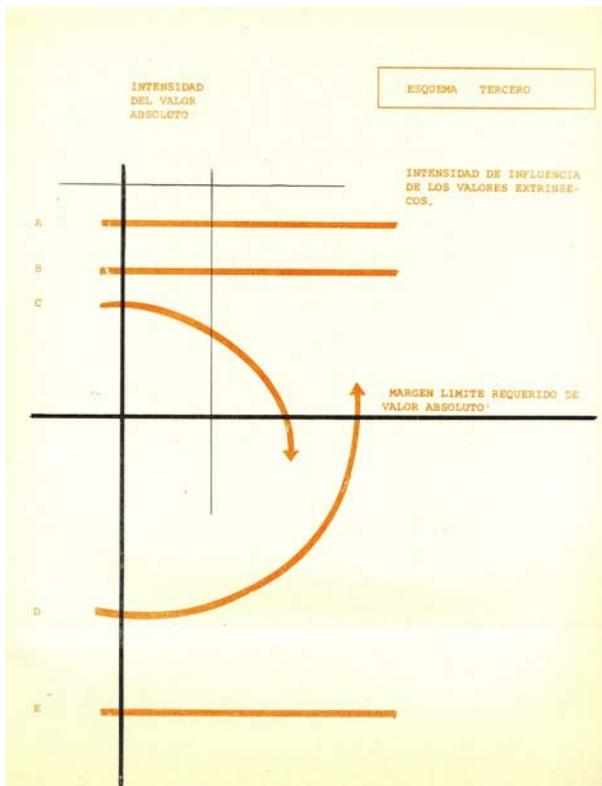
Al hacer la selección, podría usarse una tabla de puntajes para calificar cada uno de los valores del edificio o elemento conservable que se han de tener en cuenta en la operación.

Esos valores pueden ser objetivos absolutos inherentes al monumento (ya sean artísticos o de otro orden) y, por tanto, no han de ser, estrictamente hablando, modificados por otros factores extrínsecos que pudieran influir (número de objetos similares, costo de la conservación, aprecio ciudadano, demanda, etc.). Los puntos correspondientes a los valores objetivos se marcan en el eje vertical.

Otros valores son relativos o extrínsecos, y modifican a veces el valor absoluto. Si esto ocurriera, los datos se consignarían en el eje horizontal.

A y B, líneas horizontales, corresponden a monumentos o elementos investigados, cuyo valor absoluto (el artístico, por ejemplo) no pudo ser modificado por los factores extrínsecos. A tiene mayor valor absoluto que B.

C corresponde a un monumento que en sí tiene un valor, pero la influencia de otros factores (número de objetos, etc.) sienta dudas sobre la conveniencia y la posibilidad de conservarlos todos, o realizar en ellos obras de restauración muy complicadas. La línea cae.



Esquema tercero

D representa aquellos objetos de escaso valor en sí, pero que dados otros factores (escasez, por ejemplo, gran demanda, etc.) se hacen más conservables. La línea sube.

En los elementos representados por E, ningún otro valor o motivación pudo influir para compensar su bajo nivel objetivo absoluto, y dictar sobre ellos la sentencia de conservación.

El esquema, más que operativo, es explicativo de una situación o teoría. Las líneas más que todo indican la actitud o decisión del investigador respecto a cada monumento, una vez que posee todas las bases del juicio.

V

LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL DENTRO DEL CONJUNTO HISTÓRICO HOMOGÉNEO

Aunque la misma división de este estudio en dos partes, la primera dedicada a los principios de la restauración de monumentos y la conservación a partir de la segunda mitad del siglo pasado, y la presente sobre el concepto más amplio de conjunto urbano, insinúa dos campos diferentes, no quiero por ello hacer pensar que los principios que rigen el primer problema nada tengan que ver con el segundo.

Precisamente, la conservación y restauración de elementos arquitectónicos individuales conduce a la vivificación del complejo histórico. Sin embargo, en esta labor restauradora ocurren modificaciones importantes ya que no se pueden aplicar los principios restauradores con el mismo rigor exigido por lo que propiamente llamamos el Monumento.

PUNTO FUNDAMENTAL DE DOCTRINA

Los autores admiten en general, que los procedimientos de restauración exigen una doctrina nueva, especialmente cuando se trata de realizar algunas operaciones de este orden en conjuntos urbanos continuos.

Cuando un monumento, dice François Sorlin, o un conjunto monumental, como la Plaza de los Vosgos (París), se encuentran situados en el cuadro de un conjunto histórico, deben ser, obviamente, restaurados según los principios vigentes en materia de restauración monumental.

Pero, como lo hemos visto, la mayor parte de los inmuebles que componen los conjuntos, es de modesta importancia e interés; ellos cuentan más por el todo que por sus cualidades individuales. Se propone entonces una primera pregunta: ¿Qué edificios se deben restaurar?

El estudio analítico detallado debe permitir la escogencia de los edificios que han de ser conservados total o parcialmente, y los que pueden y deben ser demolidos.

«Todo depende, es claro, del estado de vejez de cada edificación, y de las posibilidades futuras de utilización, dentro del plan que se tenga para la reanimación del conjunto.

Se propone como principio general, que se procure salvar el mayor número posible de edificios antiguos, para que se guarde la homogeneidad y unidad.

«La segunda es: ¿cómo se debe restaurar? La mayoría de las opiniones se inclina hacia los métodos discretos y, en la medida de lo posible, relativamente poco costosos.

Nos encontramos, por tanto, ante un punto de doctrina. La restauración de los conjuntos históricos, no solamente releva al restaurador de las disciplinas por la restauración monumental. Lo que hay que salvar en un conjunto es, ante todo, el ritmo y el régimen de ventanería, como también la pátina y los materiales de los techos. Se pregunta, en conclusión, ¿para llegar a esto, es necesario pasar por los métodos habituales y onerosos de la restauración?

La pregunta no podrá ser respondida sino para los casos específicos, porque es evidente que no se podrá tratar de la misma manera el alineamiento urbano del siglo XVII y del siglo XVIII, a las agrupaciones de vivienda medieval.

Por otra parte, el problema del medio urbano dentro del cual está insertado el conjunto histórico, constituye también otra especificación que impide toda generalización.

La resolución emanada del Simposio de Praga recuerda que 'la belleza de un paisaje urbano está constituida por las visuales que se obtengan de la ciudad, de sus plazas, de sus calles, de sus sectores urbanos'. De allí que suscribamos la preocupación general en cuanto a la protección y planeación global del conjunto. No cabe duda de que la conservación de la vista que se pueda obtener del conjunto será tan importante como la conservación del mismo.

Se torna a veces inútil todo esfuerzo conservador, cuando en el contorno inmediato, y aun lejano, del

¹⁰ Sorlin, François. *Rapport Introductif*, Colloque de Cacérès.

conjunto histórico, se están levantando grandes torres modernas que, por su masa, echan a perder la escala. El problema se presenta hoy en numerosas ciudades, París, por ejemplo, donde se ha suscitado la discusión en torno al tipo de arquitectura que han de sustituir a los ‘halles Centrales’, próximos a Marais. Los proyectos presentados hasta el momento son inmuebles de gran altura, cuya yuxtaposición junto a Marais haría estériles los esfuerzos desplegados para la salvaguardia del conjunto histórico.¹⁰

Y Alomar, por su parte, establece lo siguiente:

Queda fuera de nuestra discusión el problema de conservar o restaurar los monumentos propiamente dichos un palacio, una catedral. La técnica consagrada para ellos se funda en el respeto absoluto a la historia, de la que el monumento ha pasado a ser un documento y testimonio insigne. Sus normas son todas conocidas.

En la restauración de conjuntos urbanos, se trata de edificios que, si se encontraran aislados en un contexto, sin tener un cuadro circundante o sin formar parte de cuadro o tejido, podrían ser destruidos, sin que ello significara mengua notable en el tesoro cultural. Ellos han llegado a adquirir un valor de primer orden, gracias a que son parte de un conjunto.

Respecto a este tipo de monumentos, llamémoslos secundarios, hay que anotar que en el curso de los últimos diez o veinte años, se ha ampliado y enaltecido el concepto. En consecuencia, es mucho mayor el número de edificios que la cultura universal introduce en la categoría de intangibles.

Imposible profundizar en las causas del acrecentamiento del patrimonio monumental especialmente del urbano frente al advenimiento de la arquitectura industrial universalmente uniforme, y el debilitamiento en la sociedad de hoy, del sentido espiritual y humanista de la vida, contra el cual es necesario luchar por todos los medios.

En todo caso, en relación con los ‘semimonumentos’, la filosofía crítica de la conservación debe, en lo que les pertenece, ser mucho más tolerante que si se tratase de monumentos propiamente dichos. Muchos cambios, tendientes a obtener la unidad ambiental y facilitar la revivificación del conjunto, y que no serían admisibles en el caso de éstos, deben serlo para los ‘semimonumentos’.

¹¹ Alomar, Gabriel. *La conservation et la réanimation*. Colloque de Cacérès. p. 65.

¹² Primera parte de este estudio. *Apuntes* No. 3, p. 85, Adaptación de monumentos.

Se podría también admitir, normalmente para los secundarios, el desplazamiento, piedra por piedra, a otro sitio adecuado, cuando existía una causa justificada; cosa que, para el monumento verdadero, es también lícita, pero aplicable solamente en casos muy excepcionales en donde militan causas ineluctables.¹¹

CONCRETAMENTE, SOBRE LA REANIMACIÓN

Es la adaptación de los edificios, el tratamiento que tiende a adoptar formas y maneras más específicas, cuando se lo aplica de un conjunto histórico total.¹²

Ante todo, es variada la terminología que se usa; por lo cual se impone permitir algunas consideraciones de orden semántico. Bástenos para ello citar a Beerli.

Es conveniente, dice, cuidarse de la precisión de los términos para ser claros en lo que deseamos expresar.

En el primer caso, el edificio simplemente se sigue usando o se vuelve a usar, para un fin idéntico a su destino original. La única «utilización» ciertamente rechazable sería la destrucción de la fábrica, para utilizar los materiales en una nueva construcción.

Es el caso de la reanimación, una nueva alma, una nueva forma de vida adviene al monumento, con mutación de sus funciones primitivas.

«Es una actuación legítima, ya se tome respecto a un monumento o a un centro histórico urbano. A lo más puede surgir la cuestión: ¿Cómo, por qué, para qué y para quién vamos a transformar un edificio? ¿Tenemos el derecho para imponer en el público del futuro nuestra conquista del pasado, adaptándolo todo a nuestra visión de hoy?

Por otra parte, no todos los reanimadores tienen la discreción conveniente para escoger acertadas funciones o maneras de ser al edificio que se desea conservar.

Con base en lo dicho, dos sentidos puede tener la noción de ‘reanimación’, específicamente diferentes:

Reanimar = Dar nueva vida (*To revive = To give a new life*) (*vita*) a un monumento o grupo de monumentos. Es revelar su espíritu. Si es posible, renovarlo, para que él pueda volver a tener su expresión estética,

¹³ Beerli, Conrad André. *From the Notion of utilisation to the notion of «revival»*. Consejo de Europa, Simposio C. p. 53 ss.

y aun de llegar a ser de nuevo, para que transmita su significado a los alrededores, les transmita su 'realidad'.

A la luz de esta idea, cabría sustituir la palabra función por la de vocación, destino.

En un segundo sentido, Reanimar sería = Integrar un monumento o grupo antiguo a la vida moderna, siguiendo el sentido de la *Carta de Venecia*, respetando los nexos, que creados por el hombre y por el tiempo, unen el edificio a su medio. Con esto como base, se le buscaría un nuevo uso, una nueva función.

Todas las categorías o funciones posibles son lícitas culturales, educacionales, sociales, turísticas, recreativas, administrativas, públicas. Sin embargo, no bien escogidas conllevan un grave peligro para el monumento. Porque o adulteran su espíritu primera noción de reanimación o lo degradan y destruyen con una función inconducente segundo sentido de reanimación.¹³

Concluida esta digresión terminológica, como lo hemos hecho antes, consultemos la visión de diversos restauradores sobre la adaptación monumental a la vida nueva

de un conjunto urbano histórico. Y, ante todo, Sorlin.

François Sorlin

¿Cuáles son las bases técnicas pregunta para una indispensable reanimación? La primera pregunta tiene qué ver con el destino que se daría a los inmuebles restaurados. La solución depende del plan dispositivo y urbanístico mediante el cual se asignen funciones a los diferentes inmuebles.

Suponiendo decidido este preámbulo fundamental, que ha sido objeto de un amplio intercambio internacional de opiniones, la reanimación propone una serie de problemas técnicos muy difícil de resolver. Ante todo, es necesario modernizar el 'hábitat', y dotar los inmuebles antiguos de comodidades mínimas, sin las cuales, el éxodo de la población se seguiría en forma inexorable. Esto supone dotar las habitaciones de luz y aire acondicionado, como, en general, de todas las comodidades domésticas fundamentales.

De ordinario, las casas de períodos clásicos se prestan para ello. No así cuando se trata de

¹⁴ Sorlin, François, *Rapport Introductif*, Colloque de Cacérés.

modernizar conjuntos formados por habitaciones del siglo XV o del siglo XVI, o de siglos anteriores. En estos casos, la dificultad es seria. La estrechez de las vías y la exigüidad de las ventanas y de las circulaciones interiores están haciendo que la casa, *a priori*, no sea susceptible de una modernización.

La solución más comúnmente propuesta consiste en abrir espacios interiores, para poder crear circulaciones bien aireadas y planificadas, sobre las que abrirían las habitaciones. Las piezas anejas podrían cargarse sobre las fachadas principales de la casa, donde su colocación presentaría menos inconvenientes. Pero para llegar a estos resultados, será necesario aceptar una serie de sacrificios; sólo así se podrán ampliar las circulaciones eliminando tabiques, y aun abriendo conductos entre una casa y otra.

De todas maneras, digámoslo abiertamente, esta creación de espacios interiores es el único medio para la reanimación de cierto tipo de inmuebles.¹⁴

Waclaw Ostrowski

Cuando se procede a la escogencia de los edificios conservables, será necesario estudiar la manera de incorporarlos armoniosamente al organismo vivo que es la ciudad.

Universalmente se acepta que los monumentos no deben tener, al ser conservados, carácter de museos, sino utilizados, en los límites de lo posible, en forma que se pueda hablar de ellos como de entes vivos. Este principio es particularmente válido cuando se trata de conjuntos urbanos históricos, teniendo en cuenta que también los museos que encierran los tesoros artísticos e históricos de una ciudad, son considerados como vivos. Pero habrá que tener cuidado de que los museos enclavados en una ciudad no superen las posibilidades y exigencias de la misma.

Será, por tanto, obligación del urbanista, buscar la fórmula que permite respetar al máximo los conjuntos históricos, asegurándoles al mismo tiempo la posibilidad de llenar las funciones propias de la ciudad moderna.

Para llegar a este fin, es indispensable asignar a los monumentos históricos funciones que ellos puedan cumplir sin perjuicio de su valor histórico y artístico. Se trata de un problema delicado: funciones excesivamente dinámicas pueden hacer reventar, literalmente hablando, los conjuntos históricos; pero al mismo tiempo, no utilizarlos podría ser la causa de su despoblación y declinar paulatino. No será posible conservar una forma arquitectónica amenazada si no se le asegura el contenido conveniente.

Este problema debe ser tomado seriamente en consideración cuando se trace el plan territorial o local. La suerte de los conjuntos históricos depende en gran parte de las funciones que les han sido asignadas a las ciudades históricas. Un problema análogo se propone cuando se elabore el plan de regulación urbana, y se pretenda asignar a cada sector o terreno su función y fin. En ocasiones, la presión del desarrollo puede amenazar un sector histórico; convendrá entonces procurar dirigir las construcciones nuevas hacia otras zonas. Esto, especialmente cuando el cuadro histórico se encuentra en el corazón de la ciudad. Para salvar los centros amenazados por el desarrollo dinámico, convendrá crear uno o más centros de atracción para que se dirija hacia ellos el crecimiento de

expansión. En nuestros días es fácil encontrar para ello los lugares propicios; y existen sistemas para desplazar, cosa que antes no sucedía sino muy lentamente, el centro urbano hacia nuevos sectores. Gracias a los medios de transporte, los habitantes de las grandes ciudades son mucho más móviles, y es más fácil encontrar terrenos de expansiones nuevas, respetando así los históricos.

En principio, es conveniente asignar a las construcciones antiguas, al conservarlas, funciones afines a las primitivas. Así, el tramo antiguo puede seguir sirviendo a la ciudad sin sufrir cambios de fondo; se evitan también muchas arbitrariedades que se pueden seguir de funciones forzadas a cuadros históricos ajenas a ellos.

Pero es evidente que esta solución no es siempre posible. Los conjuntos históricos no pueden, sin perjuicio para la población, cumplir las condiciones del 'hábitat' moderno, en la forma como lo realizaron en su tiempo. Pero, al contrario, muchos usuarios quizá descubran en lo antiguo las condiciones de vida por ellos anheladas. Se pueden instalar allí actividades, de tipo social, cultural, científico, un comercio que no exija pesados transportes de mercancías, talleres de artesanos que

no supongan congestiones, hoteles y otros servicios turísticos.

La adaptación de los edificios constituye uno de los medios para que las ciudades antiguas se acomoden a las nuevas exigencias. Pero es necesario también velar para que el proceso no siga un movimiento espontáneo. Debe estar encuadrado dentro del plan regulador, que, observando la vigilancia debida a los centros históricos y culturales, busque la forma de sacar de los mismos la mejor parte, y beneficiar así las necesidades sociales, materiales y espirituales de la población.

El estado de los edificios antiguos exige con frecuencia, entre otros trabajos, la instalación de modernos servicios sanitarios, si se desea ponerlos en pleno uso.

Cuando las construcciones antiguas están muy apretadas y densas, convendrá la eliminación de algunas con el fin de dar luz y aire a las que se conserven. Se removerán como es obvio, las de menor valor arquitectónico. Los espacios que con esta operación se ganen podrán dedicarse a zonas verdes.

¹⁵ Ostrowski, Waclaw, *L'urbanisme et la sauvegarde et réanimation des centres historiques*, Colloque de Cacérès, Espagne.

Un medio muy conducente a la conservación de los edificios sería el de unirlos o relacionarlos para que dos, por ejemplo, lleguen a desempeñar una misma función o servicio. Habrá que estudiar las afectaciones actuales, y las posibilidades de los edificios en cuestión para cumplir su nueva asignación.

Como un cirujano, que se decide por la amputación para salvar al enfermo, también el urbanista quizá llegue a juzgar que la supresión de una parte es el medio para salvar una porción significativa. Pero ha de tener en cuenta que también en el organismo arquitectónico existen partes insustituibles, y que una intervención imprudente puede llegar quizás a causar la muerte definitiva del edificio.¹⁵

Raymond Lemaire

La preservación activa de los monumentos y de los conjuntos urbanos es la única que puede garantizar la subsistencia de los mismos en el futuro, y tiene como corolario indispensable el servicio que puedan prestar para uso privado o público.

«Este servicio rara vez es exclusivamente de tipo cultural. Aun monumentos que al parecer son innecesarios para otra cosa la Acrópolis de Atenas, las ruinas de Troya, Machu Picchu, a pesar de no servir ya sus primitivos fines, aportan, sin embargo, conveniencias reales y sustanciales. En esta observación se funda la campaña de Unesco para financiar la preservación y rehabilitación de los monumentos y sitios de interés. Muchos de los monumentos que se dicen ‘muertos’, olvidados y despreciados por centurias, en nuestra actual civilización están cobrando una función vital.

Pero por otra parte, la mayor parte de los monumentos digámoslo vivos y aun grupos de edificios llenan aún en mayor o menor grado, una función esencial para la sociedad. Siguen integrados a la vida de todos los días, no sólo por sus valores culturales, sino porque aún sirven necesidades varias de tipo material y espiritual.

La preservación de éstos depende de su capacidad para desempeñar funciones prácticas de hoy. Con frecuencia, infortunadamente, se les asignan nuevos usos sin que para ello se los haya dispuesto convenientemente y sin que esta nueva función garantice plenamente el mantenimiento del edificio en su ser. Causas varias han conducido los monumentos a utilidades lejanas de la función primitiva y que han causado reales deterioros.

Se trata de utilidades, mejor, reutilizaciones que han degradado los edificios. Esto no puede ser justificado de manera alguna. Es verdad que gracias a tales procedimientos, muchos monumentos son aún parte de la vida diaria y aún existen. Por desgracia, simplemente 'existen', pero no han sido realmente 'conservados o preservados'. ¿Puede acaso ser preservación, mirar un monumento como simple objeto utilizable al arbitrio del capricho, adaptándolo, transformándolo y aun mutilándolo en aras del progreso? Aquellos que practican tal tipo de 'reutilizaciones' cierran sus ojos a los valores artísticos y culturales.

Así queda clarificado el verdadero sentido de la rehabilitación o reanimación de los monumentos o conjuntos artísticos urbanos: Deben ser los valores culturales y artísticos del inmueble los que constituyan el punto focal de todos los intentos restauradores.

Si se llega a concluir en la necesaria preservación de un monumento o complejo urbano, ésta debe ser tal que garantice sus capacidades de expresión artística y cultural. Ésta es la decisión fundamental, y ella debe determinar la naturaleza de todas las que se tomen posteriormente... Decisiones a medias en este punto y menos resueltas, son peligrosas, y degeneran finalmente en la progresiva destrucción del conjunto arquitectónico. Tal el espíritu del Artículo 5 de la *Carta de Venecia*.

Por ejemplo, la sistemática y exagerada explotación de posibilidades turísticas ha causado estragos en más de una ciudad o pueblo cuyos valores fundamentales dependían de las dimensiones humanas, destruidas irreparablemente. Entiéndase bien: no se trata de rehabilitar grupos urbanos, recortándolos y apartándolos de la vida real, para convertirlos exclusivamente en atracciones turísticas, aunque se prestaran los conjuntos urbanos para ello.

Otra es su misión. Cuando se los limpia, se los restaura y se los adapta es para reanimar en ellos todo su valor como sitios en donde el hombre vive, con todo lo que la función habitar tiene en sí de obligaciones y restricciones. La rehabilitación y la reanimación de un grupo urbano o rural no tiene por fin, como se cree con frecuencia, la preservación de un escenario con curiosidades del pasado, atractivo y rico en pintorescos rincones y, con frecuencia, también en modelos de innegable valor arquitectónico o urbanístico.

Se trata, si queremos garantizar su supervivencia, de encontrar soluciones que lo integren y capaciten para sus nuevas funciones vitales de hoy, o simplemente modernicen sus funciones de antaño.

Por eso se impone la remodelación de los interiores. Problema difícil cuya solución no supone necesariamente la destrucción de las disposiciones del diseño interior de los edificios. Son erradas las soluciones que se limitan a mantener y preservar las fachadas periféricas, pero que sistemáticamente devoran y destruyen el interior para inducir nuevos tipos domésticos. Además de la destrucción causada, está obligando una

¹⁶ Lemaire, Raymond. *The Restoration and Rehabilitation of Groups of Historical Buildings*. Consejo de Europa, Simposio C. p. 53ss.

arquitectura de contradicciones entre la estructura y disposición interna con las manifestaciones de fachada.

Feliz solución aquella que consiga cambiar armoniosamente las características del pasado, al mismo tiempo que consulta y resuelve con miras a las necesidades y usos del presente. Abundan quienes se desviven por el edificio que les recuerde las formas del pasado, sin negarle las comodidades del presente. Para los tales, la presencia del pasado sigue siendo un valor positivo; y, como dijo [el economista francés] Jean Fourastié: 'Para muchos, la afirmación del presente y del futuro les hace sentir la necesidad de su pasado'. El pasado no es simplemente un objeto de contemplación sino una necesidad de la vida; y tanto más será parte esencial del presente, cuanto más lo integremos en la vida de hoy. Sólo así podrá continuar su labor enriquecedora del hombre.¹⁶

Un caso particular

Me ha parecido conveniente aportar en forma separada documentos que bien pueden referirse a la adaptación total de un conjunto histórico que, como el caso es frecuente, ha sido totalmente rodeado por la

¹⁷ Sorlin, François. *Finding new uses for historic buildings in their aesthetic settings*. Consejo de Europa, Simposio B. p. 117 ss.

ciudad nueva, y que difiere de aquellas que, o conforman en sí un solo ser de carácter añejo y están aisladas de todo contacto inmediato con las ciudades que crecen, o están simplemente unidas a ella en un sector periférico.

Cuando el centro histórico está aislado, es evidente dice Sorlin que los principios y métodos descritos para un sector antiguo, embebido en una ciudad moderna, no tiene aplicación. En estos casos, lo mejor es realizar una cuidadosa labor de conservación y mantenimiento, procurando no transformar de manera notable el estado primitivo de las casas. Lo contrario, someter tales edificaciones a transformaciones restauradoras, sería dar al conjunto un aspecto de escenario teatral, carente de carácter y de frescura.

La experiencia prueba que los puebluchos antiguos se logran mantener, induciendo en los habitantes una mística y un aprecio por lo que poseen.¹⁷

Pero es otro el caso de la ciudad embebida, muy bien descrito por Kuyken.

Respecto al campo de trabajo del restaurador –nos dice- hay un problema que asume características muy generales hasta ser de tipo universal.

Es el caso de la ciudad antigua que puede ser considerada como el núcleo y punto de partida de la ciudad existente hoy, y que se ha extendido en zonas concéntricas en torno a lo antiguo, fijando zonas industriales, comerciales o de vivienda, con un sistema radial de circulación que confluye en el lugar histórico.

En muchos casos como se dijo, el fenómeno ya produjo sus frutos, el núcleo histórico encarcelado; en otros, está en proceso, y estupendos valores artísticos serán rodeados, a impulsos del progreso, de acuerdo con idénticos esquemas.

Sector importante del comercio, de la vida profesional se concentrará en el área histórica. El tráfico generado en los suburbios converge en la misma, y la creciente separación de los sitios de trabajo, vivienda y descanso incrementará y acelerará la circulación de corrientes humanas.

Es fácil descubrir entonces y prever las tensiones y presiones internas de la ciudad sofocada, y los efectos producidos en un sector que no estaba diseñado para soportar las explosiones del progreso.

Ante todo, crece el precio de la tierra, con la consecuente presión hacia las demoliciones para construir en altura y hacia la ocupación de espacios vitales en la ciudad antigua. Se incrementa también con el volumen del tráfico, la exigencia de zonas de estacionamiento y de ensanche de calles y ruptura de nuevas vías a través de zonas construidas del pasado.

Medidas varias se han tomado para solucionar el problema. Pero son paliativas solamente y están sometidas a inmensas limitaciones e interrogantes contradictorios. Por una parte, no garantizan que el centro histórico pueda conservar su importancia conveniente como lugar comercial, cuando desplazados del centro se levanten en los nuevos medios urbanos unidades comerciales. Quizá solucionando el problema de la congestión de vida en el sector histórico, se llegue por ello mismo a la degeneración del mismo en un centro muerto.

La solución del problema requiere una serie de decisiones básicas. Ante todo, hay que decidir si el bloque histórico va a seguir siendo el centro de la ciudad actual expandida, o si se va a seguir una función diferente. Esto no depende sólo de consideraciones económicas, como dar nuevos impulsos

al lugar histórico por medio de inversiones conducentes. También exige consultar el carácter de la ciudad y su posición o papel tradicional dentro de la ciudad y la región hay ciudades comerciales; otras son solariegas; el tamaño del medio conservable en relación con las dimensiones totales de la ciudad; la rapidez de crecimiento de los centros nuevos. Según esto, convendrá construir, o no, centros comerciales periféricos, porque la salvaguarda del centro histórico, deteriorado por usos que sofocan, no da espera; la calidad de los valores artísticos que debemos conservar, y finalmente, el grado de independencia de lo antiguo respecto a lo nuevo. Esta independencia es grande en ciudades fortificadas, mínima en las que se intercalan con el sector reciente.

Tomadas estas posiciones fundamentales, y revisados los aspectos enumerados, la planificación urbana debe atender a las leyes de la restauración y conservación del medio histórico, no por ello dejando de buscar el medio para integrar y continuar lo antiguo en lo nuevo, conservando el carácter de aquél. No se niega que es difícil buscar el justo medio entre conservación y

adaptación; pero seguirá siendo cierto que, no obstante el conflicto de los caracteres antiguos con las expresiones nuevas, la única manera de evitar que el sector histórico caiga en una estéril situación de museo es conservar dentro de su seno alguna porción de la vida y quehaceres cotidianos. Pero el uso común, requiere adaptación.

Por una parte, hay que respetar los requisitos que conserven el carácter de los centros históricos, mientras que por la otra su misma estructura es tan diferente a la moderna contraparte, que será muy difícil encontrar soluciones que al mismo tiempo garanticen preservación y adaptación a nuevas funciones.

La preservación del carácter artístico e histórico necesita conservación y restauración; esto significa, el mantenimiento de una situación que existe en un determinado momento. Pero, por otra parte, una estéril condición que hiciera equivaler el sector a un museo ciudadano sería el término natural de la labor expelente de funciones vitales y modernas. La utilización, si es necesaria, exige la adaptación en los inmuebles artísticos.

Con pequeños cambios y alteraciones, el número de usos que pueden ser acomodados en un ambiente histórico, son escasos. Tiendas, instituciones culturales y sociales, pequeñas oficinas, de abogados, por ejemplo, residencias unifamiliares, cuando los habitantes de las mismas desean conservar su independencia, más posible en estas casas que en los grandes bloques modernos.

También la estructura física de la ciudad histórica da cabida a pocos usos. Esta estructura se basaba, radicalmente, en la casa individual, con frecuencia integrada con una tienda o con un taller doméstico y colocadas a lo largo de las calles o abiertas sobre plazas, todos los cuales no hicieron previsión sino de la circulación pedestre, ecuestre o de carros tirados por caballos.

La altura de los edificios iba a la par con las condiciones y posibilidades técnicas, y armonía con el ancho de las calles.

El tráfico era de exigencias muy moderadas, pues la velocidad era mínima y permitía, llegado el momento emergente, acomodaciones rápidas. Las calles podían ser estrechas, ondulantes y serpenteantes, y empataadas en forma espontánea y elemental, todo ello ajeno a las exigencias de hoy.

¹⁸ Kuyken, F.E. *The effect of the expansion of towns on their historic core*. Consejo de Europa, Simposio C. p. 95 ss.

De nuevo, la estructura física no hace empate obvio con los trazados urbanos de hoy, diseñados para grandes masas y tráficos apresurados. ¿Es entonces posible adaptar el trazado añejo a exigencias tan contrarias?

Por tanto, es deseable aunque cada caso tiene sus especificaciones propias que los sectores históricos, sin aislarse, sino buscando la conveniente unidad y continuación con lo nuevo, conserven una relativa autonomía de funciones, aquellas que de la vida cotidiana les puedan ser asignadas, según sus posibilidades.¹⁸

Concluamos este punto con una cita de Lemaire.

Las ciudades antiguas deben ser observadas no solamente en sus relaciones internas sino en sus puntos de contacto; la forma como ellas se diluyen en el campo circundante. Estos anexos, siempre importantes, están amenazados por el ensanchamiento de la ciudad compacta y por el cambiante aspecto de las regiones semirurales. Este punto mereció especial estudio en el Symposium del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, sección de Checoslovaquia. Dice: ‘La preservación que sinceramente respete los valores fundamentales de las ciudades del pasado y que han

¹⁹ Lemaire, op. cit.

mantenido su coherencia urbana característica con el campo en que se pierden, debe adoptar medidas que limiten su crecimiento’.

La belleza del horizonte supone también la vista abierta hacia el perfil y los espacios urbanos, y es esencial conservarla.

Pero éste es un punto que requiere estudios de caso. Es, sin embargo, indiscutible que una de las heridas más comúnmente infligidas a los conjuntos urbanos, es su crecimiento descontrolado, juntamente con el trazado de sistemas impensados de circulación, o masas de edificios ajenas al sitio».¹⁹

EL PROBLEMA DEL TRÁFICO AUTOMOTOR

Una de las preocupaciones más frecuentes - dice Sorlin- expresadas por todos los países, es la concerniente a la circulación y estacionamiento de los vehículos automotores. La opinión más general se inclina hacia el tratamiento privilegiado que deberá otorgarse a los

²⁰ Sorlin. Colloque de Cacérès, op. cit.

conjuntos históricos, para protegerlos de la invasión de los vehículos.²⁰

Ante este hecho, no pocos restauradores, tras señalar los peligros emergentes del tráfico concentrado e intenso en los sectores históricos, se aventuran a señalar algunos principios generales para la solución de este enmarañado problema. Veamos algunas opiniones.

Roberto Pane

El tráfico automotor –dice– y su incontrolado acrecentamiento ha causado en los centros de habitaciones históricas destrucciones y horrores.

A los que responden afirmando que ‘La industria y el progreso deben tener un precio’, conviene replicarles que ese precio no debería implicar el sacrificio de las condiciones humanas de la cultura, dignas de que la industria y el progreso las sirva y defienda... Es verdad que dependemos de fuerzas económicas, pero su desarrollo no se debe fundar en la dilapidación del patrimonio biológico, de los recursos naturales y del paisaje,

²¹ Pane, Roberto. Actualité et raison d'être des quartiers anciens. En *Monumentum*, No. 2.

y de aquel otro que llamaríamos el paisaje interior del hombre. Hasta el momento no se ha podido precisar hasta qué punto el atentado perpetrado en el paisaje corresponde inevitablemente a un empobrecimiento de nuestra vida íntima, a pesar de que se nos retribuya con algunas pequeñas comodidades prácticas, que se nos ofrecen como enriquecimiento, cuando las tenemos que pagar a un precio aún grande, como es el incremento de nuestra inercia moral.

El problema del tráfico llega ya al paroxismo o toma apariencias pueriles. No se construyen zonas de estacionamiento ni galerías subterráneas, sino cuando los vehículos han invadido totalmente calles, plazas y pasajes peatonales, eliminando lo que resta para el campo urbano propiamente dicho y la cohabitación civil. Y ni siquiera se ha denunciado suficientemente este mal intolerable, al cual conviene poner remedio ya con prioridad insuperable.²¹

Waclaw Ostrowski

Es más explícito y concreto sobre el problema.

Advierte que:

Las calles de los cuadros históricos deben

ser igualmente protegidas contra circulaciones muy densas y que ellas no pudieran soportar, sino con perjuicio de las construcciones circundantes. El tráfico automotor en las vías estrechas y ruidosas es fuente de incomodidad y peligro para los peatones y habitantes del sector.

Los numerosos vehículos que estacionan en las plazas añejas, crean con frecuencia un contraste desagradable con el cuadro circundante. Las vibraciones provocadas por la circulación pueden poner en serio peligro las edificaciones.

El ensanchamiento de vías, como se practica en algunos sitios históricos reconstruidos después de la guerra, no han contribuido para eliminar, ni para disminuir sensiblemente, las dificultades de circulación a la vez que han modificado en forma poco ventajosa el paisaje urbano. Este procedimiento tiene otro peligro: Incita a instalarse en los medios históricos a usuarios poco gratos y que, en principio, no deberían tener acceso al sector histórico porque, por ejemplo, necesitan ser reabastecidos de continuo con transportes pesados.

La circulación automovilística debe, por tanto, ser limitada a lo más estrictamente necesario, mientras que los peatones merecen ser altamente favorecidos. Con ello, el funcionamiento de la antigua red urbana se aproximaría más a las condiciones para las cuales fue creada, y sería más obvia la conservación o renovación de los ambientes primitivos.

Se enumera una serie de medidas que deberían tenerse en cuenta para resolver el problema de la circulación en los cuadros históricos:

- Trazar las vías principales de circulación fuera de los conjuntos históricos y no introducir en el interior del mismo, sino las vías de servicio o tránsito necesario.
- Limitar a ciertas horas la circulación de camiones o vehículos de aprovisionamiento, y no permitir la de automotores de alto tonelaje.
- Localizar las zonas de estacionamiento fuera del sector histórico o, incluso, llegar a disponer para el mismo uso espacios subterráneos.
- Construir, si ello fuera necesario, medio de transporte subterráneo para el servicio público urbano.

²² Ostrowski, op. cit.

· Restringir la circulación de los camiones proveedores de combustible, y establecer estos servicios fuera del cuadro histórico.

La tendencia que se advierte hacia la protección de las ciudades contra toda clase de invasiones perjudiciales, y el anhelo de favorecer las condiciones del peatón, sobre todo en el centro de las mismas, son de todo punto conducentes a la protección del patrimonio urbano.²²

François Sorlin

Una vez más admite que

La presencia de un gran número de automóviles, en plazas y calles de las vías antiguas, trae consigo la alteración grave de la atmósfera y del aspecto. Además, el paso repetido de automóviles es uno de los principales factores de degradación del patrimonio histórico urbano.

Las trepidaciones provocadas por el rodaje incesante debilitan la estructura de las casas antiguas, además de que los vehículos pesados arruinan los pavimentos frágiles. Los gases producidos por los combustibles

²³ Sorlin, François. Colloque de Cacérès, op. cit. -Gabriel Alomar, discutiendo lo que llama factores inmateriales del ambiente, alude a la luz y el silencio, propiciado por la ausencia de circulaciones estorbosas. Insiste en la necesidad de suprimir el tráfico en forma total o parcial, aunque aquélla no será posible sino en plazas y en algunas calles. No hemos hecho frente añade a este problema, quizá porque esperamos que, dentro de pocos años, él haya tenido, por sí mismo, una solución. Quizá el día en que la congestión del tráfico haya producido la muerte por asfixia de las zonas centrales y anejas, se dé un paso ya tardío para la solución del problema. En las calles de las villas antiguas por lo menos esto lo dice de España, no se puede admitir un pavimento diferente al de piedra, cualquiera sea su forma o modalidad. Los adoquinados de piedras regulares o irregulares, las losas, los empedrados, etc. y su composición deben ser cuidadosamente estudiados. El proyecto de la superficie de una plaza es por lo menos tan difícil como el de un edificio. Colloque de Cacérès, op. cit.

Roberto Pane, hablando sobre la ampliación de calles antiguas advierte que ya se va llegando a entender que hacerlo, a nada conduce, ya que las necesidades del tráfico y su voracidad son insaciables y, en cambio, la operación ha conducido a destruir irreparablemente zonas preciosas. Preferible haber prohibido la circulación en las principales, por ejemplo. Consejo de Europa, Simposio C. p. 36.

Sobre la solución del problema de la circulación en Bath, Inglaterra, cf. Buchanan, Colin. *Circulation and Conservation*. Consejo de Europa, Simposio C. p. 61 ss. Kuyken descubre la solución tomada en algunos sectores respecto al tráfico, como hacer las calles de una sola vía, regular los cruces, prohibir toda zona de estacionamiento. Kuyken, F.E. op. cit.

Lord William Holford, por fin nos aporta estos principios concretos: «Los mayores problemas que surgen cuando se intenta la integración de lo antiguo con lo nuevo, se derivan del tráfico y la circulación». De los estudios hechos en Inglaterra, especialmente por Colin Buchanan, sobre *Traffic in Towns*, se ha conseguido hasta el momento:

- a. Preocuparse por estudiar concreta y decididamente el problema, en algunas áreas, por lo menos.
- b. La introducción en algunos sectores, con carácter exclusivo, de pequeños automóviles de motor eléctrico, de poco peso y escasa velocidad.

Limitación de la entrada de carros, permitiendo, en cada momento, por medio de etiquetas especiales, solamente la presencia de unos pocos. Lord Holford. *The Prospects for Integrating Historic Building and Ancient Monuments in Urban Plans*. Consejo de Europa. Simposio D. p. 39.

elevan más allá del nivel soportable la contaminación de la atmósfera en aquellas calles estrechas y sinuosas del conjunto original.

El remedio propuesto es la interdicción del tráfico, o por lo menos una considerable restricción, dentro de los centros históricos, mediante el trazado de vías circundantes y apertura de zonas de estacionamiento fuera del conjunto. Muchas experiencias interesantes han sido realizadas en este sentido. Muchos países han prohibido la circulación interna; otros han construido, o pensado al menos, túneles que se entretejen bajo el conjunto histórico.

Pero no debemos disimular el hecho de que estas medidas son, o impopulares o costosas.²³

VI

CONCLUSIÓN - ¿POR QUÉ CONSERVAR?

Se impone cerrar esta presentación documental respondiendo una inquietud que obviamente se levanta en la ruta de nuestras discusiones. ¿Por qué conservar?

LO ANTIGUO Y LO NUEVO

La concepción de la ciudad como un organismo vivo, que se desarrolla y crece, y va construyendo su futuro a la vez que deja encendidos rastros puros de su pasado, viene imponiéndose cada vez más. A la época del interés por el monumento aislado, ha sucedido la que anhela no simplemente yuxtaponer el presente que crece al pasado estable, sino, conservando su semblanza añeja, integrarlo en un solo ser de tejidos continuados, por donde corra la actividad ciudadana. Roberto Pane señala que toda esta inquietud ha tocado ya los límites de lo publicitario, y aun llega a afirmar que ha sido la derrota de la ciudad moderna, de la ciudad que devoró su pasado, la que como antídoto despertó en nosotros la nostalgia de la historia tantas veces irreparable.²⁴

Igualmente crítica, con la fuerza de la misma idea, a los que distinguen entre lo que debe ser «rigurosamente conservado y respetado, y lo que ha de ser dejado libremente a la ‘nueva dimensión’. Ello significaría negar la necesaria continuidad de la cultura».

Porque debe existir una continuidad de valores culturales

No los llamo simplemente históricos. Esta palabra reafirma demasiado la idea pretérita. Hablemos de cultura que es un continuo permanente. Por eso, Ostrowski²⁵ insiste en que

Las emociones que los conjuntos históricos causan y suscitan, no vienen solamente de las impresiones estéticas y las evocaciones históricas. Es el sentir de que con el bullicio de la ciudad hecha hoy, conviene la calma de la ciudad de ayer.

Se insiste mucho en la necesidad de vivir el conjunto de los valores culturales, para nutrirnos de ellos. Concretamente en el campo de la arquitectura las ciudades antiguas ejemplarizan el arte y los esquemas de vida que han venido refinándose a lo largo de los años, mediante el contacto directo con las realidades

humanas, en una perfecta armonía entre las necesidades del hombre y las soluciones conquistadas. Nos hablan de una arquitectura y diseño urbano que supieron consultar en cada momento las condiciones de modernos planteamientos y ayudan más a educar nuestra visión de las cosas.

No pocos se sienten más en casa cuando pasean por los sectores históricos. Allí se trabaja, se vive, se relaja el espíritu. Allí se encuentran la escala anhelada, el orden dentro de la diversidad, las continuas sorpresas que eliminan el cansancio, las formas puras de la belleza. Es necesario ver y rondar por el sitio en donde los hombres pudieron permanecer, y, sin huir del sitio de su trabajo, encontrar también el reposo. La arquitectura de hoy y la planeación urbana, ciertamente están añorando equivalentes soluciones. El desplazamiento de ciertos valores, sin embargo; la magnitud del problema engendrado en las grandes concentraciones humanas, y el uso de materiales y métodos constructivos que proporcionan ilimitadas posibilidades, han traído consigo una ruptura con tradiciones seculares y aun con el hombre mismo. Aquellas relaciones a través de los siglos, se destruyeron, entre la arquitectura y el hombre,

²⁶ Lemaire, op. cit.

sin que hayan sido sustituidas por nexos equivalentes. Las tendencias actuales de la arquitectura y el diseño urbano aún se debaten por descubrir la fórmula que realmente responda a las exigencias. Por esto, las ciudades del pasado tratan de revivir como síntesis y solución feliz. Ellas fueron construidas para y en torno del hombre, en armonía con la variedad de sus métodos, necesidades y espíritu de vida, sin dejarse limitar por las exigencias de tipo material. Por eso, alcanzaron aquellos conjuntos lo que nos parece añoran las unidades residenciales de hoy: La dimensión humana. Se comprende entonces el fondo educacional que los conjuntos de antaño están llamados a proporcionarnos.²⁶

Porque el pasado atesora valores educativos

Las calidades arquitectónicas y estéticas de los monumentos históricos los han investido de la responsabilidad de perfeccionar el sentido de nuestro gusto. Y un punto fundamental en el proceso educativo de hoy radica en el desarrollo de nuestra capacidad para apreciar la belleza, necesaria aquella para el equilibrio fundamental de la persona. El arte no debe estar divorciado de la vida.

Es un hecho que el mundo de hoy, dominado por explosiones demográficas, por un agudo sentido de las necesidades temporales en las regiones subdesarrolladas, y por los problemas que en otras latitudes conlleva el rápido desarrollo, se han preocupado más de las necesidades materiales del hombre que de las pertinentes a su espíritu. Pero la urgencia de aquéllas no tiene por qué opacar las segundas como que su olvido conlleva la destrucción de valores fundamentales y de su jerarquía humana.

¿Qué más puede desear un hombre que goza de salud, gracias a los adelantos de la medicina, bien alimentado y en posesión de cuanto la técnica le ofrece para su bienestar, y por la misma liberado de muchos esfuerzos y penas, sino desarrollar lo que constituye la esencia de su ser humano, la inteligencia y la capacidad de sentir?

La cultura debe ser la meta en la lucha por el mejoramiento material. Y en la cultura, a todas las formas del arte corresponde una primacía, especialmente cuando él conduce a mejorar nuestro medio

ambiente vital. Los monumentos antiguos, levantados cuando el hombre estaba menos acosado por necesidades y ambiciones materiales, y cuando hubo más tiempo para buscar la armonía y la belleza de cuanto se construía, tienen para ofrecernos insustituibles lecciones.

Sus valores educacionales siempre en aumento progresivo solamente podrán actuar si los esfuerzos tendientes a su conservación, restauración y adaptación a las necesidades de hoy están bien dirigidas por la ciencia y el buen gusto. Y qué decir de su empobrecimiento como maestros del hombre cuando se los somete a violatorios contrastes entre la belleza de su línea arquitectónica y los usos que se les imponen. Baste observar lo que en ellos se vende, por ejemplo. Los vendedores en el templo se posan en todas partes ignoros de los auténticos valores educativos que los simples edificios nos podrían ofrecer. Fuera de discusión está que cualquier uso que de ellos se haga debe intensificar su capacidad de influencia artística y cultural. Es por tanto necesario tener en cuenta el tipo de actividades sociales que en ellos se realizarán.²⁷

²⁸ Ostrowski, Waclaw. op. cit. –Cf. No. IV, Sistema de Jacobs y Jones. *El papel de la ciudad*.

Por la intensidad estética que nos proporcionan

Ostrowski nos hace notar que:

Los edificios históricos nos encantan ante todo por la calidad de su arquitectura, por el juego de espacios y volúmenes, los golpes de luz y de sombra, el diseño y el color, la homogeneidad de los materiales y las técnicas de construcción.

Estas impresiones estéticas aumentan su viveza por el carácter histórico de los conjuntos, ya que sus medios de expresión difieren tanto del lenguaje con que nos hablan las líneas arquitectónicas de hoy.

Solamente la visión directa de la obra original permitirá, sin embargo, apreciar plenamente el conjunto y sus valores. Una buena reproducción tal vez sea capaz de aproximarse a las impresiones que excitaría el original. Pero esto será casi imposible conseguirlo con fotografías de conjuntos de volumétrica variada o interiores interesantes. Nuestras impresiones están altamente ligadas al sitio en donde nos encontramos como también a la luz que en cada momento hiere los monumentos.²⁸

²⁹ *Apuntes*, No. 1, pp. 13 y ss.

³⁰ Ostrowski, op. cit.

Porque los motivos arquitectónicos son un documento histórico

Mucho se discutió este punto en la primera parte, respecto a los monumentos y sus valores científicos y arqueológicos.²⁹ Similares argumentos podrían suscitarse hoy tratándose de la restauración de conjuntos urbanos. Pero si no los arqueólogos, por lo menos los historiadores anhelarían la conservación y si se puede la restauración de los contenidos históricos de un complejo urbano.

Waclaw Ostrowski insiste en que los

vestigios del pasado tienen para nosotros el interés de ser una fuente de conocimiento respecto a los períodos transcurridos en la historia. Los edificios y los diversos detalles que conforman una ciudad, aunque carecieran de valor artístico, reclamarían sin embargo ser protegidos por la contribución que prestan a la historia y a la cultura material. Y a veces, cuanto menor es el número de ejemplares, mayor será el interés que ellos suscitan. Por tanto, los conjuntos de construcciones aisladas, y de objetivo interés, para una región dada, merecerán una especial atención.³⁰

Por las posibilidades turísticas

El siglo XIX muy poco se cuidó del paisaje urbano tomado como un conjunto. Confiados en su alto conocimiento de las formas históricas, los arquitectos de la época creyeron poder crear obras de estilo y valor artístico no menos auténticas que las antiguas. Por eso mismo, no prestaron atención ni dieron importancia a los conjuntos conformados por elementos de escaso valor artístico a veces, mínimo, pero suficientes para ser testigos de todo un momento y ambiente histórico. Los conjuntos añejos eran entonces un poco más numerosos que hoy, época de rápidas y amplias transformaciones y expansiones urbanas. Pero el hombre del siglo XX ha descubierto su belleza, ha tomado el gusto por el turismo y, fatigado por la insensibilidad y monotonía de muchos medios modernos, aprecia tanto mejor el clima de lo añejo.

Y esta sensibilidad no es, como en otras épocas, atributo de unos pocos. Es hoy un fenómeno de masa. Todo parece indicar que en el siglo futuro, cuando un nivel más elevado permita satisfacer mejor las necesidades espirituales de la población urbana, los conjuntos

³¹ Ibid.

históricos serán aún tanto más apreciados. A no ser que para entonces hayan sido ya totalmente aniquilados por nuestra desidia.³¹

Estas palabras de Waclaw Ostrowski insinúan claramente la noción del turismo cultural. Otro es el turismo comercial que, por sí solo, aunque suele ser en muchos casos móvil único, no justificaría plenamente la conservación, si estuvieran ausentes las anteriores motivaciones.

Son dicentes a este respecto las palabras de Roberto Pane.

Existen motivos turísticos. De hecho, la preservación que deseamos es muy halagadora para la industria turística, en especial cuando las razones culturales, que deberían tener la máxima influencia en los procesos y empresas restauradoras, no pueden imponerse con suficiente fuerza persuasiva.

Es corriente el empeño en reconciliar las exigencias culturales con el turismo masivo, funcional y pragmático, utilitarista e interesado. Este tipo de

³² Pane, Roberto. *Moving from the idea of the single historic monument to the ideal of historic artistic areas*. Consejo de Europa, Simposio C, p. 35 ss.

³³ Lemaire, Raymond. op. cit.

turismo tiende, como es obvio, a restringir a lo infraesencial el ámbito histórico de los monumentos y la amplitud de los paisajes de aceptado renombre, por la urgencia de multiplicar rutas de acceso, hoteles, etc. En esta forma, la vulgaridad, la más típica invención de nuestro tiempo, llega a ser el gran incentivo de la economía, que reduce a cero lo que no comulgue con intenciones utilitaristas.³²

Por esto se queja Lemaire de que la

Sistemática y exagerada explotación de las posibilidades turísticas ha creado vacíos de destrucción en más de una ciudad antigua cuya importancia y encanto radicaba en la irreparablemente rota dimensión humana. Pero entiéndase bien insiste el mismo autor no se trata de rescatar sectores y cortarles totalmente todo contacto con la vida urbana, para convertirlos simplemente en museos abiertos y ‘habitados’ por gente que viste a lo antiguo y trabaja en tiendas donde se distribuyen potajes gastronómicos de antaño. Pero tampoco se trata de transformar todos los sitios en ‘atracciones’ turísticas, aunque ellos realmente se prestaran para el efecto.³³

Por tanto, los motivos turísticos no bastan

Realmente, la atracción y aliciente turístico no debería ser suficiente para un serio plan de remodelación

³⁴ Ibid.

³⁵ Ostrowski, op. cit.

urbana involucrado con la conservación, teniendo en cuenta el caso, sin embargo, en que sería imposible para una ciudad mantener su corazón histórico sin el recurso de las turísticas, por problemáticas que puedan llegar a ser.

Hay que reconocer, que si todo se orienta sólo hacia el aspecto turístico, será imposible mantener el equilibrio necesario para el desarrollo de una comunidad humana. Todo indica que los planes de conservación e integración de los sectores deben ser concebidos en bases más amplias; y si el mantenimiento de un sitio histórico se impone como necesario, se debe procurar que las medidas tomadas para garantizar su subsistencia, no sean tan contradictorias que destruyan lo mismo que están llamadas a conservar.³⁴

No se pretende combatir el progreso

Waclaw Ostrowski no deja de insistir en el carácter orgánico de la ciudad, «que se desarrolla y se adapta a exigencias siempre renovadas», y que encuentra en cada momento el medio de satisfacerlas. Por tanto, la protección de los monumentos y conjuntos no debería detener el desarrollo urbano. Se trata más bien de dirigirlo, en tal forma que no se sacrifiquen todos aquellos valores que significan algo para nosotros y para las futuras generaciones.³⁵

³⁶ Buchanan, Colin. op. cit., Cf. nota 48.

Quizás los pseudoamantes del progreso se sonrían.

Colin Buchanan nos dice al respecto:

Con frecuencia se me interroga sobre mi interés por conservar, porque se infiere que en la situación actual de rápido desarrollo y transformación, tal intento llega a ser, además de débil e inefectivo, un óbice para el progreso. Pero la pregunta tiene una respuesta fácil:

La preservación de nuestro tesoro histórico y cultural le añade mucho a nuestro interés y placer por vivir. La cosa es simple. Tampoco nos preguntamos si tienen alguna razón nuestras vidas en un mundo de rápidos cambios. Por otra parte, hay dos cosas a las que nosotros no podemos negarles realidad y valor. Por una parte, la gente extenderá el campo de sus intereses a toda una variedad de esferas, hoy de dominio minoritario; y, segundo, que la comunidad empezará a estimar muchos aspectos sin preguntarse por su interés económico.

Y la conservación de nuestra heredad arquitectónica agudizará en nosotros la comprensión y amor por cosas que nos incitan a vivir por motivos que superan los meramente económicos... Y de la misma manera que hay quienes se deleitan por vivir en casas añosas, entre muebles de antaño, en la misma forma muchas comunidades se preciarán de habitar los conjuntos históricos. Tener los medios para hacerlo constituye una forma de real 'progreso'.³⁶